



**Casa abierta al tiempo**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES  
UNIVERSITARIAS**

***TESINA  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA  
QUE PRESENTAN LOS ALUMNOS:***

**FLORES OCAMPO JAIME ISIDRO**

**202326276**

**LEON HUERTA MANUEL ISAAC**

**202327426**

***ASESOR:*  
DR. ANTONIO MURGA FRASSINETTI**

**ABRIL 2007**

## **AGRADECIMIENTOS**

El trabajo de esta tesis nació con el interés de la cultura política de los estudiantes universitarios, iniciado por el Dr. Murga Frassinetti en la UAM Iztapalapa como incorporación al programa doctoral.

Este trabajo es el final de todo un proceso académico dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana en la cual fuimos forjados, a los profesores que nos brindaron su ayuda, tiempo y conocimiento, los cuales destacaron en nuestra vida universitaria se encuentran los siguientes: Dr. Joseph Ferraro Serra (q.e.p.d.); Dr. Enrique Modesto de la Garza Toledo; Dr. José Luis Torres Franco; Dra. Marcela Adriana Hernández Romo; Dr. Adolfo Mir Araujo; Dra. Alicia Lindón. A todos ellos les agradecemos infinitamente.

Le agradecemos a nuestros padres por brindarnos su apoyo, consejos y experiencias, Cesáreo Flores y Ascensión Ocampo; Julio León y María del Refugio Huerta; a nuestros hermanos y hermanas por tener la confianza en nosotros y por motivarnos a seguir adelante, Eduardo, Gloria, Cesáreo y Verónica; Liliana y Minerva. A nuestros amigos con los cuales convivimos en la comunidad universitaria y muy en especial a Diana Vásquez por la amistad ofrecida.

Sin embargo, gracias a la ayuda del Dr. Antonio Murga Frassinetti, que con su ética, tiempo, dedicación, paciencia y alientos todo esto no hubiese sido posible. Al cual consideramos un excelente profesor, pero sobre todo, un buen amigo. Gracias a su línea de investigación y su forma de trabajo, es que hoy se logra un objetivo más en nuestras vidas.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	1
1. Selección de las Universidades y programas de Licenciatura.....	4
2. El universo y la muestra.....	9
3. El cuestionario y el trabajo de campo.....	11
4. El objetivo de la tesis.....	14
<b>Capitulo 1. Cultura Política</b> .....	18
1. Concepto de cultura política.....	19
2. Tipos de cultura política.....	24
3. Enfoques críticos y nuevos enfoques a la cultura política.....	30
4. Nota final.....	33
<b>Capitulo 2. Participación Política</b> .....	35
1. Definición.....	36
1.1. Definición ampliada de participación política.....	37
2. Dimensiones de la participación política.....	40
2.1. Participación subjetiva.....	41
2.2. Participación objetiva o practica.....	41
2.3. Participación convencional.....	42
2.4. Participación no convencional.....	42
2.5. No participación.....	42
3. La participación política en México.....	43
4. Nota final.....	47
<b>Capitulo 3. Interés político</b> .....	49
1. Revisión de la bibliografía.....	50
2. Interés político: Nivel educativo y sexo.....	55
3. Interés político de las mujeres universitarias.....	58

4.	<i>Nota final</i> .....	65
<b>Capítulo 4. Identificación partidista</b> .....		66
1.	<i>Revisión de la bibliografía</i> .....	67
2.	<i>Identificación partidista: Nivel educativo y sexo</i> .....	72
3.	<i>Identificación partidista de las mujeres universitarias</i> .....	75
4.	<i>Nota final</i> .....	81
<b>Capítulo 5. Pertenencia organizacional</b> .....		82
1.	<i>Revisión de la bibliografía</i> .....	83
2.	<i>Pertenencia organizacional: Nivel educativo y sexo</i> .....	89
3.	<i>Pertenencia organizacional de las mujeres universitarias</i> .....	92
4.	<i>Nota final</i> .....	99
<b>Conclusión</b> .....		100
<b>Bibliografía</b> .....		103

## ÍNDICE DE CUADROS

### Introducción

1.	<i>Calidad académica en cuatro universidades</i> .....	6
2.	<i>Selección de programas de licenciatura</i> .....	9
3.	<i>Universo de estudio</i> .....	9
4.	<i>Numero de entrevistas: Universidad-Licenciatura</i> .....	10
5.	<i>Numero de mujeres entrevistadas: Universidad-Licenciatura</i> .....	11
6.	<i>Participación de las mujeres en la PEA (1970-2000)</i> .....	16

## **Capítulo 1. Cultura Política**

1.1 Teoría de la cultura cívica de Almond y Verba (Peschard 1997).....	27
--	----

## **Capítulo 2. Participación Política**

2.1. Tipología de participación política (Durand 2004).....	45
---	----

## **Capítulo 3. Interés político**

3.1. Interés político: Revisión bibliográfica.....	52
3.2. Interés político.....	54
3.3. Interés político: Nivel educativo alto y sexo (Moran y Benedicto 1995).....	56
3.4. Interés político: Nivel educativo alto y sexo (Durand 1998).....	56
3.5. Interés político: Nivel educativo alto y sexo (Murga 2006).....	57
3.6. Interés político: Nivel educativo (Inglehart, et. al. 2004).....	57
3.7. Interés político: Sexo (Inglehart, et. al. 2004).....	58
3.8. Interés político: Universidad.....	59
3.9. Interés político: Licenciatura.....	62
3.10. Interés político: Licenciatura (tiene o no tiene interés).....	64

## **Capítulo 4. Identificación partidista**

4.1 Identificación partidista: Revisión bibliográfica.....	68
4.2 Identificación partidista.....	70
4.3 No identificación partidista.....	72
4.4 Identificación partidista de los estudiantes universitarios según sexo (Durand 1998).....	73
4.5 Identificación partidista de los estudiantes universitarios según sexo (Emmerich 1998).....	73
4.6 Identificación partidista de los estudiantes universitarios según sexo (Murga 2006).....	74
4.7 Identificación partidista: Universidad.....	75
4.8 No identificación partidista: Universidad-Licenciatura.....	76
4.9 Identificación partidista: UAM -Licenciaturas.....	77
4.10 Identificación partidista: UV -Licenciaturas.....	78
4.11 Identificación partidista: UNISON -Licenciaturas.....	78
4.12 Identificación partidista: UNACH -Licenciaturas.....	79

## **Capítulo 5. Pertenencia organizacional**

5.1 Pertenencia organizacional: Revisión bibliográfica.....	84
5.2 Pertenencia organizacional.....	86
5.3 No pertenencia organizacional.....	88
5.4 Pertenencia Organizacional: Sexo (Murga 2006).....	89
5.5 Pertenencia organizacional: Sexo (INEGI-SEGOB 2001).....	90
5.6 Pertenencia organizacional: Nivel educativo (INEGI-SEGOB 2001).....	91
5.7 Pertenencia organizacional: Universidad.....	92
5.8 Pertenencia organizacional: Universidad-tipo de asociación.....	93
5.9 Pertenencia organizacional: Licenciatura-tipo de asociación (UAM).....	95
5.10 Pertenencia organizacional: Licenciatura-tipo de asociación (UV).....	96
5.11 Pertenencia organizacional: Licenciatura-tipo de asociación (UNISON).....	97
5.12 Pertenencia organizacional: Licenciatura-tipo de asociación (UNACH).....	98

## **ÍNDICE DE GRAFICAS**

### **Capítulo 3. Interés político**

Grafica 1.....	63
----------------	----

### **Capítulo 4. Identificación partidista**

Grafica 2.....	80
----------------	----

### **Capítulo 5. Pertenencia organizacional**

Grafica 3.....	94
----------------	----

## INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años del siglo XX, arranca una serie de experiencias de democratización en América Latina; los regímenes autoritarios comenzaron a dejar su lugar a formas de gobiernos civiles, de muy distintas representaciones, por ejemplo, democracias limitadas, restrictivas, delegativas, etc. En todo caso, estas experiencias son parte constitutiva de “la tercera ola de democratización” (Huntington, 1994).

México no es una excepción a esta tendencia general de cambio político. El viejo régimen autoritario tuvo que iniciar una democratización política desde 1977. A partir de ese entonces, el sistema político se pluralizó, los partidos políticos aumentaron, la competitividad partidista también aumentó, la tendencia del voto varió inclinándose a favor de partidos de la oposición. Se percibieron cambios del nuevo gobierno en los estados y municipios, se modificaron las leyes electorales y se comenzaron a crear nuevas instituciones políticas.

Este proceso de cambio democrático ha planteado una serie de interrogantes. Una de estas, según los especialistas, apunta a los cambios que ha experimentado la cultura política entre la época autoritaria y la época de democratización; otra refiere al perfil de la cultura política en los nuevos regímenes democráticos; en el caso de “la actual cultura política de México puede ser bastante diferente de la que se diseñó originalmente en la investigación” de Almond y Verba (McCann, 1997, p. 120: citado en Murga 2006, p. 53).

Con referencia a este cambio un estudio señala que la política mexicana atraviesa por “un importante proceso de cambio que se acompaña de nuevas percepciones, opiniones y actitudes que definen a la vida pública; han cambiado

también, los supuestos sobre los que descansaba el ejercicio del poder y las creencias en la legitimidad” (Flores y Meyenberg, citado en Murga 2006, p. 52). Otros estudios han apuntado en la misma dirección: las contribuciones de Basañez (1983 y 1987), Beltrán (1997), Camp (2002), Crespo (1994), Davis (1989), Inglehart (2000 y 2004), McCann (1997) y Moreno (1999), entre otros.

La bibliografía sobre la cultura política en México producida en los últimos veinte años es bastante extensa. Uno de los primeros trabajos que se hicieron sobre la cultura política en México en lo años ochentas fue realizado por Booth & Seligson (1984). El estudio caracteriza al régimen político mexicano como autoritario pero cuestiona la visión interpretativa de que la cultura política sea fundamentalmente autoritaria. Otro estudio (Flores y Meyenberg 2000, p. 10) menciona que "el proceso no ha sido fácil, el predominio de un estilo político que durante décadas definió rutinas de comportamiento escasamente vinculadas con el pluralismo y la participación ciudadana, consolidó un universo de valores, juicios y expectativas no fácilmente desarticulables. Sin embargo, hoy se hallan indicios de un movimiento cultural en que los parámetros y los significados de la política no son los mismos". A nivel regional, Díaz Aldret (2002, p. 79-80) ha observado que "la modernización y la secularización vividas en Querétaro no ha impactado de manera homogénea al conjunto de la sociedad, por tanto, los valores y las actitudes favorables a la democracia han permeado también de manera muy diferenciada. Y al nivel de la participación política, Durand (2004, p. 255) resumió esta complejidad en las siguientes palabras: la participación política "nos muestra al mismo tiempo la reproducción de viejas practicas autoritarias, la deconstrucción de esas practicas autoritarias en otros espacios, la creación de nuevas formas de participación ciudadana, pero sobre todo, nos muestra un proceso muy complejo que no se ajusta a una tendencia lineal, y que ni siquiera tiene una dirección garantizada: la democracia, la participación cívica no son un producto ineludible" (Murga 2006, p. 65-66). En conclusión estos estudios han subrayado con mucha razón que la

cultura política constituye un tema de estudio estratégico en los procesos de democratización (Inglehart 2001).

El tema de esta tesis se sitúa en el campo de estudio llamado genéricamente como cultura política. En su versión clásica, la cultura política refiere a un segmento “firmemente delimitado” de la realidad social: las creencias, los valores y las actitudes de los ciudadanos acerca de la política, el sistema político, las instituciones políticas y el gobierno (Almond y Verba 1965).

La cultura política es una noción teórica compleja, en la que cabe distinguir una serie de dimensiones que articulan los distintos componentes o aspectos tradicionalmente abordados por la investigación empírica (Moran y Benedicto 1995, p. 9). En esta multiplicidad de variables, por mencionar solo algunas, destacan: el apoyo político, el descontento político, la legitimidad, los valores democráticos, la confianza interpersonal, la eficacia política, el conocimiento de la política, la identificación partidaria, la afiliación partidaria, etc., (Moran y Benedicto 1995, p. 34-36). Como resultado de esta multiplicidad de variables, los estudios empíricos han delimitado el eje de sus estudios a una, ó unas pocas variables. El tema específico de esta tesis refiere a la participación política de las estudiantes universitarias

Nuestra tesis toma los datos que fueron recogidos por el proyecto “Cultura Política de los Estudiantes Universitarios” que se desarrolló, bajo la coordinación del Dr. Antonio Murga Frassinetti, en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 2006. La metodología consto de varios pasos: el primer paso estuvo dado por la selección de las universidades y los programas de licenciatura; el segundo por el universo y la muestra; y el último pasó por el cuestionario y el trabajo de campo.

## **1. Selección de las universidades y programas de licenciaturas**

De las 48 universidades públicas que reporta ANUIES en su Anuario Estadístico 2001<sup>1</sup>, el estudio seleccionó cuatro instituciones: una del noroeste del país (Universidad de Sonora –UNISON- creada en 1942), una del centro (Universidad Autónoma Metropolitana –UAM- establecida en 1974) y dos del sur del país (Universidad Veracruzana –UV- creada en 1944 y Universidad Autónoma de Chiapas –UNACH- establecida en 1974). La UNISON y la UV fueron creadas en la etapa de crecimiento lento de las IES (Instituciones de Educación Superior) etapa que se prolonga hasta fines de los años sesenta; por su parte, la UNACH y la UAM fueron establecidas en la primera mitad de los años setenta, vale decir, en la nueva etapa caracterizada por la “creciente demanda de educación superior y una política gubernamental de ampliación de la matrícula” y de las instituciones universitarias (Durand 1977, p.21, citado en Murga 2006, p.270).

Las cuatro universidades presentan una estructura desconcentrada: la Universidad de Sonora tiene cuatro unidades o sedes: Hermosillo, Caborca, Santa Ana y Navojoa; la Autónoma Metropolitana, tres: Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco; la Veracruzana 14: Xalapa, Acayucan, Amatlán de los Reyes, Boca del Río, Camerino Mendoza, Coatzacoalcos, Córdoba, Minatitlán, Nogales, Orizaba, Poza Rica, Río Blanco, Tuxpan y Veracruz; y la Autónoma de Chiapas 8 sedes: Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Tonalá, Villa Flores, San Cristóbal, Comitán, Huehuetán y Pichucalco.

¿Qué diferencias académicas destacan las cuatro universidades? las diferencias entre las cuatro universidades está basada en cuatro variables: la evaluación CIESS-COPAES, el nivel académico de los profesores investigadores, el tiempo de dedicación de los mismos y el tipo institucional. La primera variable registra los índices de calidad académica, contruidos con base en “las fortalezas

---

<sup>1</sup> Anuario Estadístico 2001: población escolar de Licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos, México D.F, ANUIES, 2002.

y debilidades de cada una de las carreras que se imparten en las universidades<sup>2</sup>; este índice dio como resultado tres niveles: universidades de alto nivel o excelencia, universidades de nivel medio y universidades de nivel bajo. La segunda variable mide la presencia del personal docente con grado de maestría y doctorado en el conjunto de la planta docente de cada institución; la tercera mide la presencia del personal docente de tiempo completo en el total de profesores e investigadores; la cuarta variable evalúa el tipo institucional. Esta variable es bastante compleja por las dimensiones que implica: por ejemplo, la función preponderante (transmisión, generación y/o aplicación del conocimiento), espectro de programas (nivel licenciatura, maestría y doctorado), dedicación (docencia, docencia-investigación o investigación), etc.

Los valores de cada variable fueron ordenados de mayor a menor (o sea, de 1 a 4); por tanto, el valor máximo que una universidad puede alcanzar es igual a 16, el menor igual a 4. La primera variable, calidad académica, planteó un problema: ninguna de las cuatro universidades seleccionadas aparece clasificada por CIESS-COPAES como universidad de excelencia; en otras palabras, se trata de universidades clasificadas en el nivel medio y bajo. A las de nivel medio la calificamos con un valor de 4 y a las de nivel bajo con un valor de uno. Los valores de las demás variables fueron ordenadas de uno a cuatro, independientemente de la magnitud de las diferencias entre una universidad y otra universidad.

---

<sup>2</sup> F. González, "Universidades Públicas: las mejores, las peores", La Revista, junio 14, 2004 (citado en Murga 2006, p. 271)

El siguiente cuadro resume los datos y valores alcanzados por cada universidad:

### Cuadro 1

#### Calidad Académica en 4 Universidades

Universidad	Calidad Académica	% Docentes con Maestría y Doctorado	% Docentes tiempo completo	Tipo Institucional	Valor Total
<b>UAM</b>	Media (4)	43.0 (4)	57.8 (4)	(4)	(16)
<b>UV</b>	Media (4)	19.5 (2)	22.2 (1)	(3)	(11)
<b>UNISON</b>	Baja (1)	32.8 (3)	27.3 (2)	(2)	(07)
<b>UNACH</b>	Baja (1)	19.1 (1)	40.2 (3)	(1)	(06)

Fuente: Murga 2006, p. 272.

La primera columna enlista a las cuatro universidades, la segunda reporta la primera variable: evaluación CIESS, la tercera y cuarta columnas nos dicen los porcentajes del personal docente con posgrado (Maestría y Doctorado) y tiempo completos respectivamente; la quinta columna reporta los tipos institucionales. Los valores entre paréntesis de la segunda a la quinta columna son la "Calificación" dada a cada institución en las variables respectiva mientras el valor entre paréntesis de la última columna es el valor total que nos permite ordenar la calidad académica de las cuatro universidades.

El ordenamiento de las universidades reporta en primer lugar, a la UAM, después a la UV, a la UNISON y, por último, a la UNACH. Mientras el desarrollo académico de la UAM ha orientado a esta institución a la transmisión, generación y aplicación del conocimiento al mismo tiempo que ofrece en los niveles de licenciatura y posgrado (hasta nivel doctoral), el desarrollo académico más lento de la UNACH la ha configurado como una universidad cuya actividad se centra en la transmisión del conocimiento y ofrece programas mayoritariamente en el nivel licenciatura. Entre estas dos instituciones se ubican la Universidad Veracruzana y la Universidad de Sonora.

La selección de las cuatro universidades llevó al siguiente paso: la selección de los programas de licenciatura o carreras. Al igual que al procedimiento seguido con las universidades, se trata de seleccionar un grupo de cuatro programas de licenciatura igualmente diferentes. Un primer criterio especifica las diferentes áreas de estudio –entendidas como el agrupamiento de carreras o especialidades ofrecidas en una institución, en consideración a la finalidad de los respectivos objetos de conocimiento<sup>3</sup>. En este campo se encuentran varias opciones. La ANUIES establece seis áreas: ciencias agropecuarias, de la salud, naturales y exactas, sociales y administrativas, educación y humanidades, e ingeniería y tecnología<sup>4</sup>; la UNAM se estructura con base en cuatro áreas: Ciencias Sociales, Físico-Matemáticas e Ingeniería, Biológicas y de la salud, y Humanidades y las Artes<sup>5</sup>; y la UAM establece también cuatro áreas: Ciencias Básicas e Ingeniería, Biológicas y de la Salud, Sociales y Humanidades, y Ciencias y Artes para el Diseño.

Un segundo criterio ha sido elaborado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) que clasifica los programas de licenciatura en cinco tipos:

- 1) Programas Prácticos: cuya función predominante en la comunicación de una práctica profesional y no contienen una fracción importante de cursos básicos de ciencias o humanidades.
- 2) Científico-Prácticos: cuya función predominante es la comunicación de una práctica profesional y contienen una fracción importante de cursos básicos de ciencias o humanidades.

---

<sup>3</sup> ANUIES, Anuario Estadístico 2001: Población Escolar de Licenciatura en Universidades e institutos Tecnológicos, p. XII.

<sup>4</sup> Ibidem, p.20-24.

<sup>5</sup> V.M. Durand, La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM, México, Gpo. Editorial Miguel A. Porrúa-UNAM, 1998, anexo3; y Formación Cívica de los estudiantes en la UNAM, México, Gpo. Editorial Miguel A. Porrúa-UNAM, 2002, anexo 1, cuadro1.

- 3) Práctico-Individualizados: cuya función predominante es la comunicación de una práctica profesional, no contienen una fracción importante de cursos básicos de ciencias o humanidades pero requieren de una proporción considerable de cursos con gran tiempo de atención por alumno.
- 4) Básicos: cuya función fundamental es la formación para funciones de docencia e investigación, contienen predominantemente cursos básicos de ciencias o humanidades y requieren atención de pequeños grupos en laboratorios y talleres.
- 5) Programas Intermedios: están orientados a la formación tanto para la práctica profesional como para la investigación.

Un tercer criterio combina dos indicadores: el campo de estudio y la actividad profesional. Por razones prácticas, el campo de estudio se dividió en dos grandes áreas: Ciencias Sociales y no sociales. El área social comprende a las ciencias sociales propiamente dichas; el campo no social abarca en este caso, a las ciencias biológicas y de la salud (ANUIES, UAM y UNAM) así como las ciencias naturales y exactas (ANUIES), o básicas e ingenierías (UAM) o físico-matemáticas e ingenierías (UNAM). De igual manera, la actividad profesional de los programas de licenciatura se dividieron en dos tipos: programas profesionalizantes y no profesionalizantes. Los primeros refieren aquellos programas cuyos egresados entran directamente al ejercicio práctico de su profesión; mientras tanto, los segundos refieren aquellos programas cuyos egresados se vinculan predominantemente a la docencia y/o la investigación. La combinación de ambos criterios dio como resultado cuatro tipos de licenciaturas o carreras: social profesionalizante, social no-profesionalizante, no-social profesionalizante y no-social profesionalizante. Con esta base se procedió a seleccionar los cuatro programas de licenciatura: Economía, Sociología, Producción Animal y Física.

## Cuadro 2

### Selección de programas de licenciatura

	Profesionalizante	No Profesionalizante
Social	Economía	Sociología
No-Social	Producción Animal	Física

Fuente: Murga 2006, p. 276.

## 2. El universo y la muestra

Los procedimientos anteriores dieron como resultado un universo de estudio compuesto por cuatro universidades y dentro de ellas, cuatro licenciaturas. Esta combinación arrojó un universo compuesto por un conjunto de 16 programas de licenciatura: cuatro de Economía, e igual número en las otras tres carreras: Sociología, Producción Animal y Física.

Esta selección planteó un primer problema: la Universidad Autónoma de Chiapas solo tiene tres de las cuatro licenciaturas –Economía, Sociología y Agronomía o Producción Animal. Este dato real dio como resultado un universo real compuesto por quince programas de licenciatura o carreras.

## Cuadro 3

### Universo de estudio

	UAM	UV	UNISON	UNACH
Social Profesionalizante	Economía	Economía	Economía	Economía
Social no Profesionalizante	Sociología	Sociología	Sociología	Sociología
No-social Profesionalizante	Producción Animal	Sistemas de Producción Agropecuaria	Agrónomo Zootecnista	Agrónomo en Producción Animal
No-social No Profesionalizante	Física	Física	Física	NE (1)

Fuente: Murga 2006, p. 276.

(1)NE: Programa no existente

Por razones de tiempo y recursos económicos, el proyecto trabajó con el tipo de muestra intencional<sup>6</sup> es decir, aquella muestra que es producto de una selección de casos según el criterio de algún experto. En un primer momento se determinó una cuota de 150 estudiantes por cada programa de licenciatura en cada una de las cuatro universidades. El cotejo de la población –o matrícula– según licenciaturas<sup>7</sup> planteó un primer problema: de los quince programas de licenciatura, un programa (Producción Animal de la UV) tenían una población casi igual al tamaño de la muestra intencionalmente establecida; y cinco concentraban una población menor al tamaño de la muestra: Física de UV y de UNISON, Producción Animal de UNISON y Sociología de UV y de UNISON. En un segundo momento, el cotejo de la población matriculada en el primer trimestre y/o semestre académico 2004 en cada un de las licenciaturas no modificó el panorama general de la matrícula 2001. En resumen, siete de los quince programas de licenciatura tenían una población matriculada total casi igual o menor a la cuota establecida.

El proyecto recogió un total de 1,755 entrevistas distribuidas de la siguiente manera:

#### Cuadro 4

##### Numero de entrevistas: Universidad-Licenciatura

	Economía	Física	Producción Animal	Sociología	Total
<b>UAM</b>	147	112	66	145	470
<b>UV</b>	144	65	103	98	410
<b>UNISON</b>	158	64	109	96	427
<b>UNACH</b>	153	Ne	145	150	448
<b>Total</b>	602	241	423	489	1,755

Fuente: Base de datos del proyecto “*Cultura política de los Estudiantes Universitarios*”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> J. Padua, técnicas de Investigación Aplicadas a las Ciencias Sociales, México, FCE, 1982, p.82-85; R. Hernández et al, Metodología de la Investigación, México, McGraw Hill, 1997, p. 231-234.

<sup>7</sup> ANUIES, Anuario Estadístico 2001..., *op. cit.*,

<sup>8</sup> Los cuadros que no reportan fuente provienen de la base de datos del mismo proyecto.

Ahora bien, nuestra tesis toma solo la muestra de las mujeres universitarias que suma un total de 734 estudiantes y representan el 41.8% del total de la muestra. La distribución de las estudiantes universitarias según universidad y carrera muestra los siguientes resultados:

### Cuadro 5

#### Numero de mujeres entrevistadas: Universidad-Licenciatura

Institución	Economía	Física	Producción Animal	Sociología	Total
UAM	71	31	37	88	227 30.9%
UV	67	22	32	61	182 24.7%
UNISON	81	17	12	65	175 23.8%
UNACH	55	Ne	26	69	150 20.4%
<b>Total</b>	274 37.3%	70 9.5%	107 14.5%	283 38.5%	734 100%

Según universidad, la muestra esta compuesta por cuatro grupos de diferente tamaño que representan el 30.9% para la UAM, el 24.7% para la UV, el 23.8% para la UNISON y el 20.4% para la UNACH. Según los programas de licenciatura.

### 3. El Cuestionario y el trabajo de campo

El cuestionario empleado en la recolección de datos fue desarrollado después de revisar la bibliografía teórica sobre el tema y los estudios empíricos realizados en México, en los países latinoamericanos y en algunos países industriales avanzados. Esta revisión de la bibliografía empírica arrojó que los datos procedían en la mayoría de los estudios disponibles, de unas pocas fuentes como son el Eurobarómetro que se levanta entre los países miembros de la Comunidad Europea desde los años setenta, el *Four Nation Study*, el

Latinobarómetro que se aplica en los países latinoamericanos<sup>9</sup> y la Encuesta Mundial de Valores (EMV) que inició en 1981-1982 y aplicó en 82 países el año 2000<sup>10</sup>. La revisión de estos instrumentos facilitó en mucho el trabajo.

La versión final del cuestionario estuvo constituida por cinco bloques. El primer bloque solicita la información sociodemográfica de los entrevistados, el segundo interroga acerca de algunas orientaciones sociales, el tercero apunta a una serie de actitudes políticas, el cuarto bloque recoge las respuestas acerca de las preguntas “clásicas” sobre el apoyo político, y el quinto recoge algunas evaluaciones sobre el viejo régimen y el gobierno de alternancia. El bloque de preguntas sociodemográficas constituyeron las primeras y las últimas preguntas; el tercer bloque –actitudes políticas- se ubicaron entre el segundo, el cuarto y el quinto del cuestionario; las preguntas del bloque principal –el apoyo político- formaron el segundo tercio del cuestionario. De ese modo, la versión final del cuestionario intercaló preguntas de un bloque con las de otro bloque. En su conjunto, el cuestionario estuvo formado por sesenta y tres preguntas; de este total, solo dos son preguntas abiertas. Las preguntas cerradas fueron formuladas de acuerdo al método Likert es decir, solicitaba al entrevistado su acuerdo o desacuerdo con el contenido de cada pregunta o ítem.

El cuestionario se aplicó a un sector de la población -los estudiantes universitarios- que presenta niveles muy arriba del nivel educativo promedio en el conjunto del país. Este hecho, sin embargo, no hizo descuidar el requisito básico de cualquier entrevista: que cada una de las preguntas y sus opciones estuvieran

---

<sup>9</sup> De acuerdo al Informe Latinobarómetro 2004, los 17 países incluidos en la encuesta son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela. Esta encuesta es coordinada por Corporación Latinobarómetro, con sede en Santiago de Chile ([www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)).

<sup>10</sup> La EMV 1990 se recogió en 43 sociedades, incluyendo a cuatro países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile y México (Inglehart 2001). La EMV 2000 se aplicó en 82 sociedades, incluyendo a 11 latinoamericanas: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, México, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (Inglehart, Basañez, Díez-Medrano, Animan & Luijk 2004). Para información de la EMV, véase el sitio electrónico: [www.worldvaluessurvey.org](http://www.worldvaluessurvey.org)

formulados en un lenguaje simple, claro y directo de modo que el entrevistado pudiera entender en la primera lectura la pregunta.

La prueba del cuestionario se realizó con dos grupos de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa: uno de la licenciatura en Administración, y otro de Sociología. El primer grupo estuvo compuesto por 27 alumnos y el segundo por 25. En cada grupo se hizo una breve introducción y se solicitó responder el cuestionario y escribir todas sus observaciones al mismo, adicionalmente se agregó un recuadro en el que se anotó hora de inicio y terminación de la entrevista. La media del primer grupo fue de 19.8 minutos, la del segundo fue de 24 minutos. Las observaciones apuntaron a dos cuestiones: algunas preguntas poco claras e ítems largos que dificultaban la comprensión. Paralelamente a la prueba de cuestionario, éste fue revisado por algunos especialistas en la técnica y el tema.

El trabajo de campo comprendió dos etapas. En la primera se efectuó durante los meses de diciembre de 2003 y enero de 2004, se establecieron los contactos en las cuatro universidades. En la UAM, se hizo con las Coordinaciones de cada una de las licenciaturas; en la UV con la Dirección General de Humanidades y a través de ella, con los directores de las cuatro facultades; en la UNISON con los Jefes de Departamento y los Coordinadores de las licenciaturas; y en la UNACH con los Directores y Secretarios Académicos de cada una de las tres Facultades. En cada una de las instancias académicas, se planteó el proyecto y sus objetivos, se explicó el tipo de cuestionario –desde sus contenidos y números de preguntas hasta el tiempo promedio de la entrevista- así como el procedimiento de aplicación del mismo.

La segunda etapa, se realizó durante los meses de febrero, marzo y abril de 2004, estuvo definida por la aplicación del cuestionario a los estudiantes de los cuatro programas de licenciatura de las cuatro universidades. En la UAM el cuestionario se aplicó en la Unidad Iztapalapa, en la UV en las sedes de Jalapa y

Acayucan, en la UNISON en la Unidad Hermosillo, y en la UNACH en las sedes de San Cristóbal de las Casas y Villaflores. El calendario para la recolección de las entrevistas se programó en base de los calendarios escolares; sin embargo, las fechas originales fijadas fueron modificadas por la toma estudiantil de las instalaciones de una Unidad o Sede en una de las cuatro universidades. A su vez este retraso afectó algunas fechas, mismas que coincidieron con la semana santa; de este modo el cuestionario fue recogido de acuerdo con las siguientes fechas:

- UAM: febrero de 2004
- UNACH: febrero-marzo de 2004
- UV: marzo de 2004
- UNISON: abril de 2004

#### **4. Objetivo de la tesis**

Esta tesis tiene el objetivo de hacer un análisis a una de las dimensiones que componen la cultura política, tal es el caso de la participación política, entendida esta como la participación en asuntos públicos políticos, por lo que hace referencia a la forma en que ocurre la relación entre Estado y sociedad (Talamantes 2006); así bien, dentro de esta dimensión sus dos modalidades: la subjetiva y la activa o práctica, esta observación plantea una interrogante: ¿Qué variable o variables constituyen nuestro eje de análisis? Nuestra tesis propone abordar tres variables: 1) interés político, 2) identificación partidista y 3) pertenencia organizacional. El primero es entendido como el conocimiento de los hechos políticos y de la clase política, o el seguimiento de los procesos políticos (del Castillo y Crespo). El segundo es entendido como una actitud que mide el sentido de vinculación de un individuo con un grupo de referencia político y el tercero se entiende como la actitud que tomó el individuo para concurrir en una asociación o grupo de su interés.

La delimitación de nuestro tema implica otra interrogante ¿Por qué estudiar la cultura política de las mujeres universitarias? La razón por la cual nos interesa estudiar a las estudiantes universitarias es la relación de la educación con la cultura política. A partir de la obra de Almond y Verba, se ha dicho que la educación es el componente más importante del status socioeconómico sobre la cultura política. En palabras de los dos autores: "nuestros datos demuestran que el nivel de educación posee un importantísimo efecto demográfico sobre las actitudes políticas. Entre las variables demográficas generalmente estudiadas -el sexo, el lugar de residencia, la ocupación, los ingresos, la edad y otras parecidas- ninguna puede compararse con la variable de la educación en cuanto al grado en que parece ser determinante de las actitudes políticas. El hombre no educado o de una educación limitada, es un agente político distinto de aquel que ha alcanzado un nivel superior de educación" (Almond y Verba 1970, p.427).

El interés que tenemos por estudiar y analizar la cultura política de la mujer universitaria, está ligado al desarrollo de la mujer, ya que ha experimentado un crecimiento acelerado a partir de los años 70's, desde entonces se analizan algunos temas mientras que otros igual de importantes son menos indagados. Entre los primeros destacan, por mencionar algunos, la inclusión al mercado laboral, la estructura familiar, la salud reproductiva y las redes de sobrevivencia, etc.; entre los segundos se enfatizan los temas relacionados con sus orientaciones y comportamientos políticos.

Retomando la interrogante, podemos plantear que la bibliografía sociológica ha destacado en los últimos años: la mayor participación de la mujer en distintos ámbitos de la sociedad. A título ilustrativo, podemos observar la creciente participación de la mujer en la Población Económicamente Activa (PEA). De acuerdo a los datos del INEGI para los años de 1970 y el 2000, la participación laboral de la mujer pasó del 19.1% al 31.6% y en los estados que constituyen nuestras entidades de análisis, los cambios aparecen con un

comportamiento muy diferencial.

## Cuadro 6

### Participación de las mujeres en la PEA (%): (1970-2000)

Entidad	1970	2000
Chiapas	12.45	25.52
D.F.	31.90	38.74
Sonora	17.68	31.33
Veracruz	14.57	28.38

Fuente: INEGI 2000

Analizado el cuadro se observa que la entidad con una mayor participación de las mujeres en la PEA ha sido el Distrito Federal, sin embargo, muestra que de la década de los años 70's al año 2000 el aumento de participación de la mujer ha aumentado en promedio el doble solo en 3 entidades; dejando así al Distrito Federal con un aumento poco ascendente del 6.84%, vale decir, consideramos que su participación ha sido constante. Por otro lado de las cuatro entidades Chiapas es el Estado con una menor participación de la mujer en la PEA, de los años setentas así como en el año 2000; Chiapas, Sonora y Veracruz han tenido un crecimiento del 13.07%, 13.65%, 13.81%, respectivamente.

Por citar algunos estudios sobre cultura política, resaltan las contribuciones hechas por Anna Fernández (1998), ENCUP<sup>11</sup> (2001 y 2003) y Lilia Venegas (2004). Anna Fernández para la elaboración de su estudio circunscribe cuestiones seleccionadas bajo el tema de valores políticos: sentimiento de influencia sobre la vida política de la ciudad, la importancia del voto, que tan democrático es el país, que tan limpias considera que serán las elecciones del 6 de julio, y finalmente, el interés que tiene la persona encuestada por informarse respecto a los asuntos políticos (p. 178); en resumen, describe y analiza los valores, las actitudes y las tendencias; así

---

<sup>11</sup> Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Practicas Ciudadanas, realizada conjuntamente por la Secretaria de gobernación e INEGI, 2001 y 2003.

como las preferencias electorales de las mujeres en el DF. Por su parte Lilia Venegas aborda la relación mujeres y política; mas particularmente examina "la cultura política y la abstención electoral" de la mujer (p. 36). Por ultimo la ENCUP reporta datos de una serie de variables de la cultura política de la población de 18 años y más a nivel nacional; así como, prácticas dominantes de participación en asuntos de interés publico.

## CAPITULO 1

### Cultura Política

Este capítulo está dividido en cuatro secciones, la primera plantea una definición de la cultura política; la segunda da a conocer la desagregación de sus tipos predominantes; la tercera sección señala las principales críticas al estudio de la cultura política; y la cuarta sección se ofrece una conclusión con respecto a ésta.

El tema de la *cultura política* nos conduce obligadamente al estudio realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba<sup>12</sup> en cinco países: Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Italia y México. A su vez, este estudio nos remite a la discusión de la cultura cívica que constituye el núcleo de la cultura política democrática. Al referirse a la *cultura política* los dos autores explicaban que eran las creencias, valores y actitudes de los ciudadanos acerca de la política, el sistema político, las instituciones políticas y el gobierno.

La cultura política de cualquier sociedad es en parte producto de su cultura general. La cultura incorpora todas las influencias –históricas, religiosas, étnicas, políticas- que afectan los valores y actitudes de una sociedad. La cultura política es un micro cosmos de la cultura mayor, concentrada específicamente en los valores y las actitudes que tiene relación con las actitudes y los valores políticos de cada individuo (Ai Camp 1995, p. 75). La cultura política ha sido, desde los años sesentas del siglo pasado, uno de los conceptos que mayor interés ha despertado en el estudio de la política debido a su influencia en los sistemas

---

<sup>12</sup> La edición original de *The civil Culture: political attitudes and democracy in five nations*, fue publicada por Princeton University Press (1963); la segunda edición fue realizada por Little, Brown and Co. (1965). La traducción al castellano apareció como *La Cultura Cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Suramérica-Fundación Foessa, 1970.

políticos en la estabilidad de la democracia, a través del comportamiento y la participación política<sup>13</sup>. De ese modo, la tradición analítica fundada o hincada por Almond presenta la cultura política como una variable independiente que permite explicar las características de diversas democracias y las pautas de comportamientos de los ciudadanos en cada una de éstas (Botella 1997, p. 20)

### **1. El concepto de cultura política**

En la segunda posguerra, es decir, desde finales de los años cuarenta y a lo largo de los cincuentas, tiene lugar lo que muchos autores han denominado el proceso de “institucionalización” de la Sociología Política. En un panorama intelectual claramente dominado por la supremacía de la sociología norteamericana y del paradigma funcionalista, el estudio de los fundamentos de los sistemas democráticos se convierte en un tema central de reflexión. Este interés está guiado por dos grandes temas de preocupación:

- 1) Determinar los fundamentos económicos, sociales y culturales comunes a los sistemas democráticos. En este esfuerzo la problemática de “estabilidad de los sistemas democráticos” se convierte en un referente esencial que preside todo el discurso así como las investigaciones sobre el tema (Moran y Benedicto 1995, p. 5).
  
- 2) Establecer modelos de desarrollo político que permitan la transición desde las sociedades tradicionales a las modernas. La idea de “sistema democrático posible” aparece como la meta única y necesaria del proceso de desarrollo político. A partir de ésta se elabora una amplia teoría del

---

<sup>13</sup> De acuerdo a los estudiosos las características culturales de los diferentes pueblos, definidas en términos de “carácter nacional”, han constituido elementos frecuentemente utilizados por diversos pensadores para explicar el origen y evolución de los diferentes regímenes políticos. Esta tradición comienza en Aristóteles pasando por Burke, Montesquieu, Rousseau, Saint-Simon, Comte, Tocqueville y aparece con Schumpeter (Pescharde 1997, Torcal 2005).

desarrollo asociada con las teorías de la modernización (Moran y Benedicto 1995, p. 6).

La propuesta de Almond y Verba sugiere ir más allá de los estudios acerca de las condiciones económicas y sociales asociadas a los sistemas democráticos. En palabras de los dos autores “Mas que inferir las características de una cultura democrática de instituciones políticas o condiciones sociales, hemos intentado especificar su contenido, examinando actitudes en u numero determinado de sistemas democráticos en funcionamiento. Y mas que derivar las precondiciones sociales y psicológicas de una democracia partiendo de teorías Psicológicas, hemos buscado determinar si tales relaciones se encuentran realmente en sistemas democráticos en funcionamiento, y hasta que pùnto” (Almond y Verba, 1970).

Si bien sabemos que *cultura política* es una mezcla de significados particulares, necesitamos conocer los significados que crean este concepto. La división de *cultura política* nos pone en primer plano definir el concepto de cultura, como: conjunto de normas, creencias, símbolos, costumbres y mitos que otorgan identidad y le dan significado a una cierta población (Peschard 1997, p. 9). O como un sistema de actitudes, valores y conocimientos ampliamente compartidos en el seno de una sociedad transmitidos de generación en generación (Inglehart 1991, p. 5). A nuestro criterio, la cultura es entendida como el conjunto de conocimientos, creencias, tradiciones, valores y patrones de una determinada sociedad.

Mientras tanto el concepto de política es entendido como el ámbito de la sociedad relativo a la organización del poder. Es el espacio donde se adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad (Peschard, 1997, p. 9). La política sería la actividad publica por la que los ciudadanos negocian, mediante su lenguaje sobre prácticas o formas de salir adelante en una sociedad (Llera 1997, p.47).

Ya entendida la división nos enfocamos a la conjunción de estos dos conceptos conformados ya como cultura política. La cultura política, en su versión clásica, se refiere a un concepto bien delimitado de la realidad social: las creencias, los valores y las actitudes de los ciudadanos acerca de la política, el sistema político, las instituciones políticas y el gobierno (Almond y Verba 1970). El término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema (Almond y Verba 1970).

El término de cultura política refiere a un conjunto de valores, actitudes y conocimientos sobre el ámbito de lo político (Moran y Benedicto 1995, p.4)<sup>14</sup>. La cultura política de una nación es la distribución particular de patrones de orientación sociológica hacia un conjunto específico de objetos sociales –los propiamente políticos- entre los miembros de dicha nación. Es el sistema político internalizado de creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones de una población, o por la mayoría de ella. El referente central de la cultura política es el conjunto de relaciones de dominación y de sujeción, esto es, la relaciones de poder y de autoridad que son los ejes alrededor de los cuales se estructura la vida política (Peschard 1997, p. 10). El término “*cultura política*” refiere al conjunto de valores, actitudes y conocimientos, sobre el ámbito de lo político dentro del campo más amplio de las relaciones entre cultura y acción social (Moran y Benedicto 1995, p. 4).

Cuando se habla de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. La cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos. Por tanto, es necesario que definamos y especifiquemos los modos de orientación

---

<sup>14</sup> Para referirse a lo que hoy llamamos cultura política se ha hablado de personalidad, temperamento, costumbres, carácter nacional o conciencia colectiva abarcando siempre las dimensiones subjetivas de los fenómenos sociales y políticos.

política y las clases de objetos políticos. La cultura política constituye un intento de crear un instrumento que sirva para conectar causalmente la *micropolítica* (componentes psicológicos individuales) con la *macropolítica* (los sistemas políticos). De ahí que el concepto se componga, de un lado, por un abanico de actitudes no-políticas, fundamentalmente psicológicas, llamadas orientaciones generales, y, de otro, por un conjunto de actitudes políticas hacia los objetos del sistema político (Almond y Verba 1970, p. 29-30).

La orientación se refiere a aspectos internalizados de objetos y relaciones y estas incluyen 3 tipos de orientaciones:

- 1) Orientación cognitiva: son conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los inconvenientes de dichos papeles en sus aspectos políticos (*inputs*) y administrativos (*outputs*).
- 2) Orientación afectiva: son sentimientos acerca del sistema político, funciones y logros.
- 3) Orientación evaluativo: son juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

Jacqueline Peschard define las tres orientaciones como:

- 1) La cognitiva se refiere a la información y el conocimiento que tiene sobre el sistema político en su conjunto y sobre sus roles y sus actores en particular.
- 2) La afectiva se refiere a los sentimientos que se tienen con respecto al sistema político y que pueden ser de apego o de rechazo.

- 3) La evaluativa se refiere a los juicios y opiniones que la población tiene acerca del sistema político.

Hay dos grandes objetos políticos hacia donde se dirigen estas orientaciones: 1) El *sistema político* en general o en sus distintos componentes (gobierno, tribunales, legislaturas, partidos políticos, grupos de presión, etc.); y 2) El *Uno mismo* en cuanto actor político básico. (Peschard 1997, p. 20).

Los objetos políticos distinguen tres amplias categorías:

- 1) Roles o estructuras: se refieren a los cuerpos legislativos, ejecutivos o burocráticos.
- 2) Titulares se refieren a los monarcas, legisladores y funcionarios.
- 3) Principios de gobierno, decisiones o imposiciones de decisiones publicas y específicas: estas estructuras, titulares de roles y decisiones, pueden clasificarse a su vez de modo amplio, teniendo en cuenta si están conectadas al proceso político o al administrativo. (Almond y Verba 1970, p. 180-181).

Así, el estudio de la cultura política pretende indagar cómo percibe una población el universo de relaciones que tienen que ver con el ejercicio del mandato y la obediencia, y cómo las asume, que tipo de actitudes, reacciones y expectativas provoca, y de que manera estas tienen un impacto sobre el universo político (Peschard 1997, p. 10).

La cultura política se diferencia de otros conceptos igualmente referidos a elementos subjetivos que guían la interacción de los actores sociales en el campo de las relaciones de poder por su alcance y perdurabilidad. No se confunde, por ejemplo, con el concepto de ideología política, porque éste se refiere a una

formulación esencialmente doctrinaria e internamente consistente que grupos más o menos pequeños de militantes o seguidores abrazan o adoptan y hasta promueven concientemente (ideologías liberales, fascistas, conservadora, etc.). La ideología política se refiere más a un sector acotado y diferenciado de la población que a ésta en su conjunto, como lo hace la cultura política, que tiene una pretensión general y nacional. De ahí que se hable de la cultura política del francés, del norteamericano, del mexicano, etc., aunque se reconoce la existencia de subculturas que conviven dentro de la gran cultura política (Peschard 1997, p. 11).

En suma, el concepto y el enfoque sobre la cultura política nacieron vinculados a una valoración positiva de la democracia liberal, en la medida en que lo que se buscaba era definir sus pilares de sustentación. De ahí que el carácter pretendidamente “neutro” y desintencionado del concepto de cultura política tuviera en realidad una función ideológica: la de legitimar al modelo de democracia de los países avanzados (Peschard 1997, p. 17).

## ***2. Tipos de cultura política***

Toda cultura política es composición de valores y percepciones democráticas y/o modernas con patrones de comportamiento más o menos autoritarios y/o tradicionales. No obstante al hablar de cultura política democrática debemos entender que existe un esquema dominante que determina lo que podríamos llamar las premisas de la construcción cultural de una democracia (Peschard 1997, p.19).

En términos de Almond y Verba existen tres tipos principales de cultura política los cuales, entendidos como una suerte de “tipos ideales” weberianos no se presentan nunca en forma pura sino amalgamados en muy diversas

configuraciones que el análisis empírico debe desentrañar (Emerich y Maldonado 1998, p. 58) Estos tipos son:

- 1) La *cultura política parroquial*: en esta clase de sistema político, los emisarios especializados del gobierno central apenas rozan la conciencia de los habitantes de ciudades y pueblos y de los componentes de la tribu. Sus orientaciones tenderían a ser indiscriminadamente de tipo político-económico-religioso, de acuerdo con las estructuras y operaciones, igualmente indiscriminadas, de sus comunidades tribales, religiosas, profesionales y locales. En este tipo de cultura predominan los sentimientos afectivos de rechazo de cualquier organización social o política que vayan más allá del ámbito más cercano o familiar (Torcal 2005, p. 234).
- 2) La *cultura política de súbdito*: el súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada: está afectivamente orientado hacia ella, tal vez se siente orgulloso de ella, tal vez le desagrade; y la evalúa como legítima e ilegítima. Pero la relación con el sistema se da en un nivel general respecto al elemento administrativo o del sistema político; consiste, esencialmente, en una relación pasiva, aunque se da en una forma limitada de competencia que es idónea para esta cultura de súbdito.
- 3) La *cultura política de participación*: es aquella en que los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos, en otras palabras, hacia los dos aspectos, *input* y *output*, del sistema político. Tienden a orientarse hacia un rol activo de su persona en la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones de semejante rol pueden variar desde la aceptación hasta el rechazo total (Almond y Verba 1970, p.182-186).

Sin embargo, ninguna de estas culturas se presentan según Almond y Verba, en sentido puro, sino que lo hacen en forma híbrida con base en dos dimensiones actitudinales básicas: la identificación con el sistema político y el compromiso participativo. Entre los tipos de cultura política híbrida que Almond y Verba identifican destacan la cultura cívica, que es la mezcla de elementos predominantes de la cultura subjetiva y participante que genera confianza y respeto hacia las autoridades y el sistema, al mismo tiempo que una actitud positiva que propicia una participación política activa. Esta mezcla proporciona, según los autores, una armonía perfecta entre las dos dimensiones (identificación con el sistema político compromiso participativo), que favorecen el funcionamiento y estabilidad del sistema laboral democrático. De hecho, según estos autores, esta cultura se encuentra presente en el Reino Unido y estados Unidos, dos países de larga tradición democrática incluidos en su estudio y apenas se muestra en México, es decir simplificando la argumentación, las democracias liberales funcionan mejor y son mas estables si se tienen ciudadanos que participan (pero no demasiado) y obedecen (pero no de forma pasiva) (Torcal 2005, p. 234). De hecho, Almond y Verba finalizan su trabajo aconsejando los medios para suplantar el largo y costoso proceso que llevó a las democracias occidentales más estables a formar este tipo de cultura política (Almond y Verba 1970, p. 369-374).

Jacqueline Peschard, y siguiendo la clasificación elaborada por Almond y Verba, distingue los tres tipos puros de cultura política como:

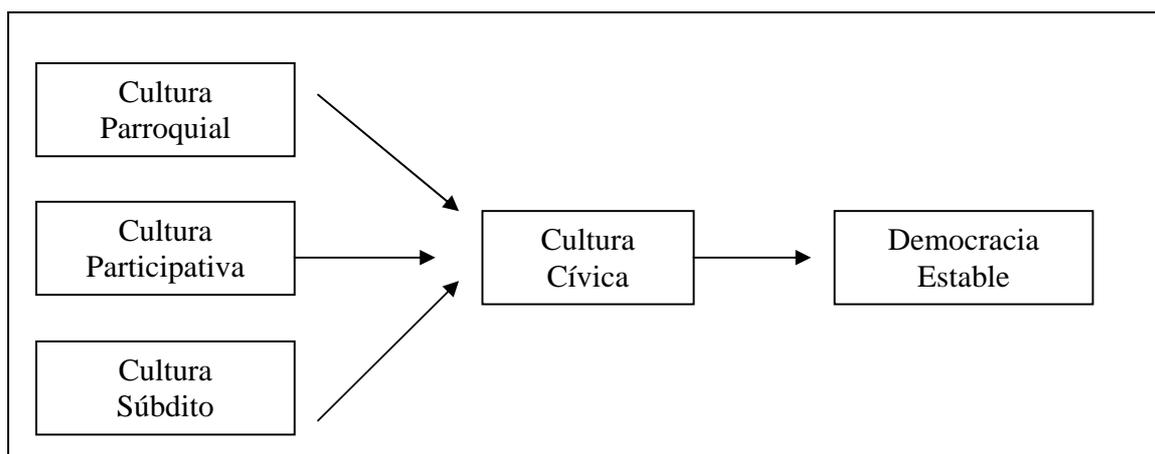
- 1) La cultura parroquial, en la que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política. Esta cultura política se identifica con sociedades tradicionales donde todavía no se ha dado una cabal integración nacional.
- 2) La cultura política súbdito o subordinada, en la que los ciudadanos están conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos

subordinados del gobierno más que participantes del proceso político y, por tanto, solamente se involucran con los productos del sistema (las medidas y políticas del gobierno) y no con la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas.

- 3) La cultura política participativa, en la que los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional y están interesados en la forma como opera. En ella, consideran que pueden contribuir con el sistema y que tienen capacidad para influir en la formulación de las políticas públicas (Peschard 1997, p.21).

### Cuadro 1.1

#### *Teoría de la Cultura Cívica de Almond y Verba*



Fuente: Peschard 1997, p. 22.

Dejando a un lado los contenidos precisos de las tres categorías, la idea más interesante que se desprende de esta clasificación es que la cultura cívica, y en general, cualquier otro tipo de cultura política, posee un carácter híbrido; es decir, a pesar de que pueda existir un predominio de uno de los tres tipos de cultura política antes mencionados, aparecerán siempre elementos más o menos importantes de los otros dos tipos. Prueba de ello es que la cultura cívica no es, ni puede ser en ningún caso, una cultura participante de tipo puro (Moran y Benedicto 1995, p. 9).

Los tres tipos de cultura política representados arriba son formas puras de cultura política; sin embargo, se pueden distinguir tres tipos de culturas políticas sistemáticamente mixtas:

- 1) Cultura parroquial de súbdito: Se trata de un tipo de cultura política en que una parte sustancial de la población ha rechazado las pretensiones exclusivas de una difusa autoridad tribal, rural o feudal y ha desarrollado una lealtad hacia un sistema político más complejo, con estructuras de gobiernos centrales especializadas. La evolución cultural de las pautas parroquiales a otras de súbditos es un problema difícil, y son corrientes los movimientos inestables de avance y retroceso en la primitiva historia de las naciones. La evolución de una cultura política parroquial a otra de súbdito puede detenerse en toda una serie de puntos del continuo y producir configuraciones políticas, psicológicas y culturales diferentes (Almond y Verba 1970).
  
- 2) Cultura de súbdito-participante: En la cultura mixta de súbdito y participación, una parte sustancial de la población ha adquirido orientaciones políticas (inputs) especializadas un conjunto activo de autoorientaciones, mientras que la mayor parte del resto de la población continúa orientada hacia una estructura gubernamental autoritaria y posee un conjunto relativamente pasivo de autoorientaciones. Si la cultura mixta de súbdito y participación persiste durante un largo período de tiempo, transforma también el carácter de la subcultura de súbdito. Durante los intervalos democráticos, los grupos de orientación autoritaria deben competir con los democráticos dentro de un marco formalmente democrático. En otras palabras, deben desarrollar una infraestructura defensiva propia. Si bien esto no transforma la subcultura de súbdito en otra democrática, la cambia ciertamente, y muchas veces hasta un punto significativo. No es accidental el hecho de que regímenes autoritarios que surgen en sistemas políticos con culturas mixtas de súbdito y participación

tiendan a desarrollar un tono populista, y, en los periodos más recientes de totalitarismo, estos regímenes han adoptado incluso la infraestructura democrática alterándola toscamente (Almond y Verba 1970).

- 3) Cultura parroquial-participante: En este tipo de cultura nos encontramos con el problema contemporáneo de desarrollo cultural en muchas naciones incipientes. En la mayor parte de estos países, la cultura política es predominantemente parroquial. Las normas estructurales que se han introducido suelen ser de participación; para que haya congruencia, por lo tanto, exigen una cultura de participación. De este modo, el problema consiste en desarrollar simultáneamente orientaciones especializadas, políticas (inputs) y administrativas (outputs). No es sorprendente que la mayoría de estos sistemas políticos, siempre amenazados por la fragmentación parroquial, se balanceen como acróbatas en la cuerda floja, inclinándose precariamente unas veces hacia el autoritarismo y otras hacia la democracia. En ninguna de las dos partes existe una estructura en que apoyarse, ni una burocracia basada en súbditos leales, ni una infraestructura que nazca de un cuerpo de ciudadanos responsables y competentes. El problema del desarrollo de una cultura parroquial a otra de participación, no parece, a primera vista, abrigar esperanzas de solución; pero si recordamos que la mayor parte de las autonomías y lealtades parroquiales sobrevive, podemos afirmar por lo menos que el desenvolvimiento de las culturas de participación en algunas de las naciones jóvenes todavía no se ha desechado totalmente. Los problemas se concretan en saber penetrar en los sistemas parroquiales sin destruirlos en su aspecto administrativo y en transformarlos en grupos de interés en su parte política (Almond y Verba 1970).

Almond y Verba afirman que su modelo contempla una doble causalidad; es decir, que las instituciones del régimen y su funcionamiento también pueden influir sobre las actitudes de los ciudadanos. Sin embargo, la defensa de las actitudes

políticas como resultado preferente de la socialización preadulta significa reconocer que el cambio de un régimen político por otro no puede alterar las actitudes políticas de los individuos adultos, las cuales, ya formadas, permanecen estables. En este sentido, se trata de un modelo “Culturalista”: es decir, la cultura política deviene como variable exógena (independiente) para explicar un modelo de estabilidad democrática.

### **3. Enfoques críticos y nuevos enfoques a la cultura política**

El impacto que causó la obra de Almond y Verba al constituir un enfoque culturalista que concebía la cultura política como una variable independiente para explicar un modelo de modernización y estabilidad democrática, se dejó sentir muy pronto dentro de la sociología política y se convirtió en una obra clave y de referencia para el estudio de la cultura política.

Al mismo tiempo, muchas fueron las críticas a *Civic Culture* de Almond y Verba. Estas críticas fueron formuladas desde supuestos teóricos e ideológicos diferentes, se han centrado fundamentalmente en tres aspectos: 1) el concepto de cultura política; 2) la relación existente entre cultura política, comportamiento y sistema político; y 3) los tipos de cultura política, o más concretamente el tipo de cultura cívica (Torcal 2002, p. 235).

Moran y Benedicto señalan que las críticas que le han hecho al paradigma de Almond y Verba plantean en la actualidad dos grandes problemas:

- 1) El primero se refiere a que Almond y Verba, según sus críticos, nunca lograron solucionar la contradicción entre los valores, actitudes y conocimientos individuales, y las características y funcionamiento de un sistema político correcto.

- 2) El segundo alude en que *Civic Culture* se basa en un modelo ideal de democracia -democracia anglosajona- que se transforma en un arquetipo generalizable y exportable universalmente.

Por su parte el mismo Almond (1990) y Llera (1997) identifican cuatro grupos diferentes de críticas al paradigma de la cultura política:

- 1) El primer grupo representado por Brian Barry y Carole Pateman, critican el sesgo ideológico y etnocentrista de la cultura cívica. Estos autores critican la definición normativa de democracia y rechazan el reduccionismo causal de la relación socializada, actitudes políticas y comportamiento político.
- 2) El segundo, vinculado al marxismo y representado por Jerzy Wiatr arguye que las actitudes están condicionadas por las estructuras económicas y sociales. Para este grupo, las actitudes políticas tienen un contenido estructural y su autonomía e intensidad explicativa son más bien escasas.
- 3) El tercero lo conforman los estudiosos de la cultura política en los regímenes comunistas. Estos autores sostienen, que las actitudes políticas no son separables del comportamiento político, evitando la reducción de la cultura política a sus aspectos psicológicos o subjetivos y afirmando la capacidad de las estructuras políticas para moldear las actitudes de los ciudadanos.
- 4) El cuarto grupo vinculado a la escuela de la elección racional o del individualismo metodológico, apuntan que el comportamiento político se explica con base en el cálculo racional de los intereses de los actores.

La cultura cívica de Almond y Verba fue seguida por una serie de críticas teóricas y metodológicas; a su vez estas críticas han sido contracriticadas por otros autores. De acuerdo a Torcal éstas contracriticas han implicado numerosas

revisiones y adaptaciones internas que han posibilitado superar algunos problemas teóricos y metodológicos del paradigma. De acuerdo a este autor destacan cinco contribuciones:

- 1) La primera fue plantada por Lucien Pye y Sidney Verba en su obra "Cultura política y desarrollo político" las aproximaciones cognoscitivas y simbólicas para el estudio de la política y de la sociedad, centrándose en orientaciones básicas que rigen el entramado cultural de un determinado grupo, como en los problemas de aprendizaje y adaptación al entorno en cambio.
- 2) La segunda la establece Kaase Barnes en "Acción y Política", esta obra demostraba que los estudios de cultura política pueden ayudar a entender la evolución y cambio de una de las dimensiones definitorias de las democracias representativas -la participación política- sin presunciones normativas sobre el tipo de democracia estable.
- 3) La tercera es una aportación de Ronald Inglehart, el cual en sus estudios basados en un análisis de los datos recogidos por varias encuestas aplicadas a diferentes países europeos sirven para comprobar que las distintas características de la cultura política existentes entre ellos o, mejor dicho, las distribuciones diferentes de un conjunto de orientaciones básicas mantienen una importante relación con la estabilidad y funcionamiento de las instituciones democráticas.
- 4) La cuarta contribución es de Aarón Wildavsky, reformula de nuevo los procesos causales que explican el cambio y/o la continuidad de la cultura política, según él, es construida "en un proceso de toma de decisiones, en el que un continuo reforzamiento, modificación y rechazo de las relaciones de poder existentes enseña a los individuos que preferir"; además preciso que la cultura política no es un proceso estático con el que se puedan

clasificar las naciones cívicas, autoritarias, subjetivas, etc., más bien, cada nación “posee una mezcla de culturas propias”.

- 5) La quinta esta dada por Robert Putnam quien demuestra la relación que existe entre determinadas actitudes y orientaciones cívicas, lo que el denomina capital social; éste capital no resulta fácilmente alterable por el crecimiento económico y la prosperidad sino que es más bien el resultado de un largo proceso de “acumulación cultural”.

#### **4. Nota Final**

Este primer capítulo ha centrado su atención en el desarrollo del concepto de cultura política, el cual se ha enriquecido y ha podido alcanzar algunas conclusiones teóricas derivadas de la investigación empírica proveniente de determinados modelos normativos de democracia o de estabilidad democrática (Llera 1997, p. 58). Tras la idea de cultura política existe el supuesto implícito de que las sociedades necesitan de un consenso sobre valores y normas que respalde a sus instituciones políticas y que legitimen sus procesos. Lo cual nos lleva a lo que Peschard llama “cultura política democrática”, la cultura política democrática es el ideal para las sociedades en proceso de cambio en medida que constituye el mejor respaldo para el desarrollo de instituciones y prácticas democráticas.

La cultura política se forma en tres dimensiones que se articulan en el sentido en que inciden sobre los objetos políticos, que constituyen la base sobre la que descansa la clasificación de la misma, elaboradas por Almond y Verba y que sigue siendo el referente básico para la caracterización de la cultura política. Los indicadores y conceptos desarrollados por ellos siguen vigentes, aunque se hayan visto expuestos a numerosas puntualizaciones y matizaciones.

En realidad, pese a las críticas mencionadas, todas estas contribuciones han impulsado el estudio de la cultura política desde la perspectiva cuantitativa, ayudando al paradigma de Almond y Verba a superar algunos problemas teóricos importantes. Estos trabajos, por tanto, constituyen el punto de partida de las investigaciones actuales sobre cultura política. Los estudios coinciden en que debe de evitarse una clasificación de los tipos de cultura política al menos desde una perspectiva basada en determinados modelos de democracia. Tales actitudes tienen una incidencia en el funcionamiento y la calidad de la democracia a través de dimensiones fundamentales del comportamiento político; a demás, ponen de manifiesto que no es precisa la existencia de una total coherencia entre las actitudes políticas señalando que estas actitudes pueden cambiar y que los ciudadanos pueden adquirir valores democráticos a través de sus experiencias en un nuevo régimen (Torcal 2002, p.245-246).

## CAPITULO 2

### Participación Política

Este capítulo está dividido en 4 apartados; el primero desarrolla el concepto de participación política; el segundo aborda las dimensiones de análisis de la participación política; el tercero destaca la aportación metodológica del estudio de Manuel Durand Ponte sobre la participación política de los mexicanos; y en el último apartado presenta una breve conclusión.

Es común decir que el estudio empírico de la participación inició entre mediados de los años cuarenta y fines de los cincuenta. De acuerdo con los estudiosos, el inicio de este campo de estudio está marcado por la publicación en 1944, del “primer estudio de carácter académico”, *The People’s Choice* de Lazarsfeld, Berelson & Gaudet, y la aparición de otros trabajos influyentes como *Southern Politics* de Key (1949), *Voting* de Berelson, Lazarsfeld & McPhee (1954), *The Voter Decides* (1954) y *The American Voter* (1960) de Campbell y colaboradores, etc. A partir de ese entonces, se ha dicho con diferentes matices, que la participación política constituye un “ingrediente de cualquier comunidad política” (McClosky) pero sobre todo, representa un elemento propio (Klingemann) o básico (Durand) del funcionamiento de los sistemas políticos democráticos. En otras palabras, uno de los pilares sobre el que se asienta la noción de democracia (Morán & Benedicto 1995).

La participación política forma parte de un fenómeno amplio de participación social que integra distintas maneras de participación como la civil, la comunitaria, la individual, etc., pero lo característico de la participación política es que es producto de la relación entre el Estado y la sociedad, y está sustentada en una cultura política, la cual, a su vez, se encuentra directamente relacionada con la forma de hacer política de una sociedad (Talamantes 2007, p. 7).

## **1. Definición**

La participación, en un sentido mínimo es la actividad voluntaria e intencionada de un individuo en los asuntos políticos para tratar de influir en los mismos. Puede incluir una gran variedad de conductas como la información política, votar en las elecciones, ser miembro de un partido político, aportar fondos a causas políticas, realizar tareas de campaña, intervenir en algún movimiento social o formar parte de algún grupo de presión; desempeñar algún cargo político, o tomar parte en los análisis y discusiones ya sea en el hogar o en el trabajo; asistir a manifestaciones y mítines o ser parte de motines, plantones, marchas, huelgas de hambre, etc.

La bibliografía disponible ha reportado numerosas definiciones (Revilla 1995); en todo caso, el núcleo de éstas ha destacado primero, que la participación política, se plasma siempre en determinadas actividades realizadas en la esfera política (Revilla 1995, p.301); segundo, que la participación política refiere al conjunto de actividades o acciones ciudadanas mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la selección de sus gobernantes y buscan influir directa o indirectamente, en la elaboración e implementación de las políticas gubernamentales; y tercero que la participación concierne a formas básicas o fundamentales de actividad política (di Palma 1970, p. 32).

Esta definición requiere sin embargo, de varias precisiones. Primero, la participación puede ser individual o colectiva, organizada o espontánea, formal o informal, sostenida o esporádica, simbólica y/o instrumental, pacífica o violenta, convencional o no convencional, legal o ilegal –según las normas establecidas por el orden político- y efectiva o inefectiva. Segundo, la participación presenta diferentes niveles o tasas (alta, media o baja participación), comprende una gama variada de formas, acciones o comportamientos –para citar un ejemplo, Verba, Nie & Kim (1978) establecen el voto, las actividades de campaña, las actividades comunitarias y los contactos particulares con políticos- y se ha traducido en un

sinnúmero de topologías; por ej., Milbrath (1965) habla de tres tipos: de apáticos, espectadores y gladiadores; Topf (1998) retoma la tipología Kaase & Barnes (1979) y establece cuatro tipos: los apáticos, los no integrados, los activistas expresivos y los activistas militantes. Y tercero, la participación política no supone solamente la formulación de demandas a las autoridades gubernamentales; también implica la oposición y la protesta contra las políticas y autoridades gubernamentales así como el apoyo político hacia esas mismas autoridades y políticas gubernamentales (Dalton 1996). En tal sentido, la naturaleza de la participación política es cambiante o por lo menos, en el último cuarto del siglo, ha revelado la existencia de “patrones cambiantes” (Dalton 1996, Klingemann & Fuchs 1998, Inglehart 2001).

### ***1.1 Definición ampliada de participación política***

De ese modo la participación política ha sido definida por numerosos estudiosos:

- 1) Booth y Seligson (1978) la entendieron como el comportamiento que influye o que intenta influir en la distribución de bienes públicos (Talamantes 2007, p. 10).
  
- 2) Myron Weiner (1971:164) definió la participación política como “cualquier acción voluntaria, exitosa o no, organizada o no, intermitentemente o continua, que utiliza medios legítimos o ilegítimos para influir en la elección de políticas públicas, la administración de los asuntos públicos o la selección de líderes políticos a cualquier nivel de gobierno, local o nacional (Talamantes 2007, p. 10).

- 3) L. Milbrath y M. L. Goel (1977) ofrecieron una definición más amplia de participación política entendiendo como “todas aquellas actividades de los ciudadanos por medio de las cuales buscan influir en o apoyar al gobierno”. Esta definición incluye todo tipo de acciones individuales y colectivas, convencionales o no y voluntarias o involuntarias (Talamantes 2007, p. 10).
- 4) Verba y Nie (1972) entendieron la participación política o lo que ellos llaman participación democrática, como “aquellas actividades realizadas por los ciudadanos que están más o menos dirigidas a ejercer influencia sobre la selección del personal gubernamental y sobre las decisiones que toman (Talamantes 2007, p. 10).
- 5) Nie, Juhn y Stehlik (1997) consideraron la participación política como aquella que tiene como fin influir en la política, por lo que representa la capacidad de los ciudadanos para autorregularse e incluye conductas y conocimientos necesarios para identificar preferencias políticas, comprender la política y promover la consecución de sus propias metas en el ámbito político, y también representa la conciencia ciudadana del individuo, esto es, que conoce, comprende y acepta las reglas, normas y procedimientos de la democracia (Talamantes 2007, p. 10).

Más recientemente, otros estudiosos han elaborado una definición ampliada de participación política que pone el acento tanto sobre las orientaciones y actitudes ciudadanas hacia la política como sobre las acciones políticas. En esa dirección, una definición amplia de la participación política incluye “actos y actitudes” (Pasquino 1992), componentes cognoscitivos y de comportamiento (Cornelius 1980), actitudes hacia la participación (Yee 1999) disposiciones participativas (Shin, 1999), “implicación subjetiva de los ciudadanos” (Moran & Benedicto 1995), participación subjetiva (Durand 2004) o compromiso psicológico (Conway 1988) (Citado en Murga 2006, p.169). Esta perspectiva ha generado diferentes formas de acercamiento analítico. En un primer paso, los estudiosos

establecieron las dos dimensiones: actitudes participativas y actividades, acciones o comportamiento políticos. En un segundo paso establecieron las variables de cada una de las dimensiones; algunos estudios ilustran estas tendencias analíticas.

Un primer análisis es el realizado por Shin (1999, cáp. 4). Con base en seis preguntas y dos baterías compuestas por un total de quince ítems recogidos por la Encuesta Coreana de Democratización, Shin construyó cinco variables: disposición participativa, competencia cognitiva, atención política; participación política y participación no política. Las tres primeras miden la disposición participativa y las dos últimas, la acción política. Un segundo análisis es el estudio longitudinal de la “implicación política personal” y “las actividades políticas” de los españoles, realizado por Morán & Benedicto (1995; cap.2). Con la información de las encuestas recogidas por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 1980, 84, 85, 87 y 1989, los autores analizaron ocho variables: interés político, conocimiento de la política, consumo de información política (o lectura de informaciones política en periódicos); experiencias de socialización y “hábitos asociativos” o pertenencia a asociaciones voluntarias, pautas de comunicación política (o discusión política e influencia en el voto de otras personas) participación convencional y no convencional. Las cinco primeras variables midieron la implicación política personal y la tres últimas, las actividades políticas. Un tercer análisis referido a la participación política en los Estados Unidos (Conway 1998) revisó la psicología de la participación política y más particularmente, las tendencias del compromiso psicológico en política. Basada en el análisis secundario de los datos del *American National Elections Studies*, Conway seleccionó cinco variables: obligación de participar (o deber cívico), interés en la política, interés en las campañas electorales, eficacia política e identificación partidista. Un cuarto análisis de la cultura política es el de los estudiantes universitarios chinos (de China continental, Hong Kong, Macao y Taiwán), realizado por Yee (1999, cáp., 6). El análisis de las actitudes de los estudiantes chinos hacia la participación política gira en torno de seis variables:

discusión de las cuestiones gubernamentales, naturaleza de la política, electorales, competencia cívica, confianza en el gobierno y confianza interpersonal. Por último, un quinto análisis refiere a la erosión institucional y el acceso de la intervención ciudadana en 21 naciones (industrial avanzadas, ex socialistas y en proceso de modernización) realizado por Inglehart (2001). El autor construyó la dimensión intervención ciudadana con base en dos variables: participación política convencional y participación no convencional (p. 405-414). La primera se compuso de tres variables: interés en la política, discusión política y firma de peticiones y demandas; la segunda -participación no convencional- fue compuesta con una batería de preguntas concernientes a la disposición de la gente a actuar en cuatro formas de acción: participación en boicots, asistencia a manifestaciones, participación en huelgas y ocupación de edificios y fábricas. (Murga 2006, p. 169-171).

## ***2. Dimensiones de la participación política***

Se distinguen dos formas básicas de participación: una pasiva y otra activa. Ambas formas proporcionan elementos para determinar las distintas dimensiones de la participación política: la primera se queda en el compromiso y la segunda se traduce en acción política práctica, aunque también puede traducirse en participación de protesta: convencional o no convencional, para expresar apoyo, rechazo o demandas a los funcionarios o gobernantes. Junto a estas formas de participación se puede ubicar también la no participación.

## **2.1 Participación subjetiva**

La participación subjetiva trata de un compromiso, una identificación con la democracia y actitudes del ciudadano, que le hacen ser parte del mundo de la política, aunque ese compromiso no se traduzca jamás en acción o acciones concretas. Ese compromiso implica un síndrome de actitudes como: el interés por la política, la identificación partidaria y la postura ideológica. En un régimen democrático, ese compromiso está vinculado al afecto pero también al conocimiento y a la evaluación de la política, por lo que puede derivar en una participación activa (Talamantes 2007, p. 19).

## **2.2 Participación objetiva o práctica**

La participación objetiva refiere a todas aquellas acciones concretas que realizan los ciudadanos y que implican la puesta en práctica de las actitudes, los conocimientos, valores e ideas políticas de los ciudadanos (Durand 2004, p. 213) por lo que depende del nivel de compromiso con la democracia, esto es, del nivel de participación subjetiva. Es una participación práctica o concreta de los ciudadanos para conseguir un fin político y para influir en los resultados políticos, como votar para elegir un candidato, colaborar para que un partido político gane una contienda, lograr la satisfacción de alguna demanda, platicar con otras personas sobre política, etc., los medios o acciones utilizados para ello, suelen ser en la mayoría de los casos convencionales, aunque puede ocurrir que también se utilicen no convencionales (Talamantes 2007, p.19).

### ***2.3 Participación convencional***

La participación convencional refiere a aquellas actividades de protesta que se enmarcan en las reglas instituidas en el sistema y aceptadas por la cultura política dominante. Sobre este tipo de participación se ha considerado que en un sistema autoritario se debe aprender a participar cívicamente en ciertos espacios y a hacerlo sumisamente en otros, y en un espacio democrático la participación debe ser cívica, es decir, racional (Durand 2004, p.213).

### ***2.4 Participación no convencional***

La participación no convencional refiere a aquellas actividades que rebasan las reglas instituidas, se realizan fuera de los límites del sistema y pueden ir en un continuo que va desde la asistencia a marchas pacíficas hasta las actividades radicales como la violencia o guerra civil. Es también llamado activismo de protesta y puede darse tanto en el régimen autoritario como en el democrático (Talamantes 2007, p. 19).

### ***2.5 No participación***

Como ya se mencionó, junto a las distintas formas de participación, existe también la "no participación", la cual, en el trabajo de Almond y Verba fue llamada participación parroquial debido a que significa que el individuo no se relaciona con el sistema porque está al margen. Este tipo de participación puede existir en cualquier tipo de régimen, pero las causas que la motivan son distintas (Talamantes 2007, p. 20).

En los regímenes autoritarios, la no participación toma perfiles específicos, ya que las personas pueden no participar por ser apolíticas, porque están aislados, porque no saben, porque la política es asunto de otros. Puede ser motivada por el parroquialismo, por la carencia de orientación hacia los objetos políticos, esa falta de participación se relaciona con el "apoliticismo" y con la renuncia a intervenir en la política. En un régimen democrático, a esto se suma, la falta de interés en la política, derivada de la alienación del sistema o de la marginalidad, la exclusión y el autoaislamiento (Talamantes 2007, p. 20).

### ***3. La Participación Política en México***

En los últimos años, el estudio de la cultura política en México ha producido una amplia bibliografía sobre la participación ciudadana, sin embargo, una parte considerable de esa bibliografía ha enfatizado en una de las varias formas de participación, la electoral. Entre los varios estudios que van más allá del ámbito electoral, sobresalen en la tradición clásica de la cultura política, los trabajos de Almond & Verba (1970, cap. 6-9) y el de Cornelius (1980, cap. 4). De acuerdo a este autor, los inmigrantes a la cd. de México entrevistados en su estudio, mostraron "una fuerte relación entre participación y orientación positiva hacia el sistema político. Los inmigrantes políticamente activos sobrepasan a los abstencionistas por un considerable margen en su estimación de las instituciones políticas y gubernamentales nacionales, en su tendencia a dar su apoyo al partido oficial en las elecciones y en su disposición a confiar en los funcionarios públicos (Cornelius 1980, p. 113-114).

Entre las nuevas aportaciones al tema destacan entre otras, las contribuciones de Davis (1989), Domínguez & McCann (1996), Durand (1998), Flores & Meyenberg (2000), Thornton (2000), Ai camp (2001) y el libro de Víctor

Manuel Durand (2004). Este apartado dirige su atención a los planteamientos desarrollados por Durand (Murga 2006, p. 172).

El propósito de la “La Participación Política de los Mexicanos” (Durand 2004, cap. 4) es “entender el periodo comprendido entre 1993 y 2000 las transformaciones, si las hubo, de la participación y su significado para el sistema político mexicano” (p. 212). En el plano histórico, el autor destaca que la participación política constituyó “uno de los pilares políticos fundamentales” del sistema político mexicano; por lo mismo, la participación ciudadana fue “propiciada y controlada por el gobierno y el PRI” (p. 195) mediante dos mecanismos: 1) los procesos electorales no competitivos y 2) las movilizaciones de masas en apoyo al gobierno. El primero era formal, simbólico (p. 198) y estaba dirigido a “refrendar el pacto político del estado mexicano con los sectores populares (p. 199). Desde la perspectiva ciudadana, la participación distingue dos formas: la afectiva y la cívica. En la primera se “votaba para expresar una identidad, refrendar su identificación con el proyecto nacional popular y dar su apoyo a los candidatos” (p. 199); en la segunda se votaba por un cálculo racional, “se orientaba más hacia la oposición” que “fue socavando lentamente la hegemonía del PRI y, al mismo tiempo, creando dentro de la cultura política un aprecio por la pluralidad” (p. 202). Mientras tanto, el segundo mecanismo –movilización de masas- estuvo caracterizado por “el absoluto control de las masas por parte de los líderes de las organizaciones corporativas y del partido oficial” (p. 203), buscaba apoyar un sinnúmero de actos políticos y distinguía también, dos formas: la tutelada y la activa.

En el plano conceptual, el autor nos dice que la participación política refiere a “todas las actividades de los ciudadanos que intentan influir en las estructuras de gobierno, en la selección de las autoridades o en las políticas gubernamentales” (p. 202) y establece dos modalidades: 1) la subjetiva y 2) la activa. La primera modalidad o participación subjetiva destaca “el posicionamiento personal frente a la política; es decir, el entrevistado muestra interés en la política, tiene identificación partidista y posicionamiento ideológico (p. 217). “Se trata de un

compromiso subjetivo y personal del ciudadano que le hace ser parte del mundo de la política, aunque ese compromiso no se traduzca jamás en acciones concretas” (p. 213). Mientras tanto, la segunda o participación práctica alude a “la acción orientada a obtener fines propiamente políticos” y se compone de un número de actividades muy amplio: el entrevistado discute de política, intenta convencer electoralmente a otros, asiste a reuniones para resolver problemas de su barrio o comunidad y a reuniones de partidos políticos, participa en las campañas electorales, hace solicitudes a políticos y funcionarios públicos, firma documentos de protesta y/o participa en manifestaciones a favor o en contra del gobierno (p. 219-220).

En el plano metodológico, dada la complejidad de ambas modalidades, el autor construyó dos índices: uno de participación subjetiva y otro de participación práctica. El procedimiento estableció, que dado que la participación aparece como fenómeno positivo (si hay participación) o negativo (no hay participación), el autor estableció la construcción de una topología de participación política de los ciudadanos mexicanos (p. 222). Esta tipología establece cuatro tipos de participación o participantes: el militante, el movilizado, el pasivo y el apolítico.

### **Cuadro 2.1**

#### **Tipología de participación política**

<b>Participación subjetiva</b>	<b>Participación practica</b>	
	<b>Si</b>	<b>No</b>
<b>Si</b>	Militante	Participante pasivo
<b>No</b>	Movilizado	Apolítico

Fuente: Durand 2004, p. 213.

Cuando el entrevistado participa activa y subjetivamente, lo definimos como un militante de un partido o de una organización política; es decir, se trata de un individuo que une su interés subjetivo por la política con las acciones destinadas a lograr los intereses de la organización o el partido con el cual se identifica. En cambio, cuando el entrevistado participa activamente pero carece del compromiso

subjetivo, en pocas palabras, no le interesa la política, se denomina “movilizado”, es decir, participa no por su interés político sino por un interés de otro tipo; por ejemplo, la lucha por los objetivos o metas de una organización social. El movilizado también puede responder al llamado de otro actor político que puede ser un partido, una organización, un líder tradicional (un cacique), que en el argot priista se denominaría como un “acarreado”. Entre quienes no participan activamente y tampoco lo hacen subjetivamente están los apolíticos: aquellos ciudadanos a los que no les interesa la política y que tampoco participan en ninguna actividad práctica, es decir, son consecuentes en su apoliticismo. Finalmente, están aquellos que no realizan ninguna acción práctica, pero si cuentan con una participación subjetiva: les interesa la política y se posicionan frente a ella, pero se abstiene de actuar; a éstos se les denomina participantes pasivos (Durand 2004, p. 213-214).

Como hemos mencionado arriba, las categorías no son puras, pues corresponden a diferentes regímenes políticos. No se es militante por las mismas razones, como tampoco se es apolítico por una misma causa. Los militantes de una organización política pueden serlos por un compromiso político, por apoyar y desarrollar un proyecto de nación o de sociedad, pero también pueden serlo por intereses personales, de ascenso social o de enriquecimiento: puede haber militantes democráticos o autoritarios (se supeditan al líder para alcanzar sus objetivos personales o de grupo). En el otro extremo, entre los apolíticos están quienes lo son por elección propia: les molesta la política, la desprecian, les parece una pérdida inútil de tiempo; o por otras razones por su exclusión social, lo cual los lleva a ignorar la existencia de la política, o a considerar que no tiene nada a ver con ellos y simplemente están al margen (Durand 2004, p. 214).

Entre las categorías intermedias –el movilizado y el participante pasivo– también existen esas diferencias aunque menos marcadas. Suponemos que los movilizados son mayoritariamente marginales políticos o apolíticos por exclusión, que son manipulados para beneficio de los líderes u organizaciones que los

controlan; sin embargo, su acción implica siempre una forma de intercambio, es decir, hay alguna reciprocidad; es parte del operar de un sistema clientelista autoritario. El movilizado del tipo acarreado tiene muy poca iniciativa o ninguna: su participación se asemeja más a un ritual. En otro tipo de movilizado, el que no se caracteriza por tener amplia iniciativa, luchar por los intereses de su asociación, procurar que su acción rinda frutos específicos, que contribuya definir o modificar decisiones políticas; pese a su falta de interés, su acción es plenamente política (Durand 2004, p. 214).

De manera opuesta a la anterior, entre los participantes pasivos podemos esperar que la mayoría entre los ciudadanos que piensas de la política racionalmente, que realizan una selección, una decisión racional; les interesa o no la política; se posicionan o no en ella aunque decidan no participar activamente, salvo quizás, en actividades generales y de bajo costo como votar. No obstante, junto a ellos debemos contemplar la posibilidad de la existencia de seguidores pasivos, es decir, de adeptos tradicionales: “porque así debe ser “,”porque en México todos somos priistas”, que tienen interés en la política y en un partido de su preferencia por razones no políticas, sino de otro tipo (Durand 2004, p. 214-215).

#### **4. Nota final**

Como se pudo ver en el capítulo, la participación política no es igual en un sistema político autoritario que en un sistema político democrático, en el primero es mayormente una participación pasiva, producto del control y de la manipulación estatal, en el segundo, la participación es mayoritariamente activa y sustentada en una cultura democrática y por ello producto de una conciencia cívica que permite al ciudadano interesarse en la política, comprender las transformaciones que

ocurren y también darse cuenta de su propia capacidad para influir en el rumbo que sigue la política.

La participación ciudadana, obedece a las transformaciones y generalizaciones del sistema político, así, como a las nuevas reglas de la democracia por parte de los miembros que integran el sistema político, obedece así, a un proceso de construcción de ciudadanía durante el cual se van extendiendo los derechos políticos y abriendo los espacios de participación que permitirán la socialización y generalización de las reglas de la democracia.

La participación política se ve determinada también por los niveles de adhesión democrática, por la confianza en el gobierno y las instituciones y por la participación social, también por factores como el sexo, la edad, la escolaridad y la clase social de los individuos.

La participación política se presenta como producto de un proceso complejo de interacción de diferentes actores, cuyo análisis requiere dividirla en varias dimensiones que deben ser analizadas a través de distintos indicadores, entre los que se encuentran también los de no participación (Talamantes 2007, p. 34)

## Capítulo 3

### Interés Político

A partir de este capítulo inicia el análisis del objeto empírico de la tesis: la participación política de la mujer universitaria. Este tema se descompone en tres variables: 1) *interés político*; 2) *identificación partidista*; y 3) *pertenencia organizacional*. Este capítulo analiza el comportamiento de la primera variable es decir, el interés político. El primer apartado presenta una revisión bibliográfica; el segundo analiza los resultados del interés político según nivel educativo y sexo reportados en cuatro estudios; el tercer apartado reporta los resultados de nuestro estudio es decir, el interés político de la mujer universitaria.

De acuerdo a la bibliografía, el indicador más frecuentemente utilizado para evaluar el grado de implicación subjetiva de los ciudadanos, es el interés por la política. El interés por la política puede ser visto desde una óptica individual que incide en las necesidades psicológicas que cada quien tiene que satisfacer en su relación con el medio social o, por el contrario, puede ser abordado desde el ámbito grupal como una consecuencia de las características sociales y culturales del grupo.

Las condiciones como "el interés en la política", "el interés político", se han usado a menudo en los estudios de cultura política ambos como sinónimos y especificaciones. Pero, básicamente, lo que los autores consideran es un sentido de curiosidad sobre las materias políticas. Esto puede medirse de diferentes maneras. Medir el interés político subjetivo preguntándoles directamente a las personas cómo se interesan ellos en la política. Alguna variante de esta pregunta se ha usado en varios estudios desde los años 50's (vea Lazarsfeld, Berelson, y Gaudet 1944: 24-5; Barnes, Kaase, et al. 1979: 264-85). La pregunta no es idéntica en cada estudio; a veces se utilizan sólo tres respuestas a la pregunta,

pero éstas son diferencias menores, qué no violan el equivalente del instrumento de los distintos estudios (van Deth & Scarbrough 1995).

### **1. Revisión de la bibliografía**

Este apartado se centra en señalar los distintos modos en que se mide el interés político. El cuadro 3.1 reporta nueve trabajos publicados entre los años 1991 y 2006<sup>15</sup>.

La Encuesta Mundial de Valores realizada en el 2000 fue aplicada en 82 países; la primera vez que se realizó fue en 1981 en 24 países, la segunda en 1990 en 43 países, la tercera en 1995 en 62 países, siendo la del año 2000 la cuarta vez que se aplica.

Mariano Torcal (2005) publicó un análisis descriptivo de los datos de la sociedad española de la primera ola de la Encuesta Social Europea (ESE) aplicada a 21 países europeos<sup>16</sup>. La ESE analiza el cambio y la continuidad de las actitudes, atributos y comportamientos sociales y políticos de los ciudadanos europeos. La intención es presentar algunas conclusiones preliminares con respecto al conjunto de actitudes y comportamientos de los españoles de modo comparado, es decir, mostrando como son los españoles con respecto de los 20 países europeos incluidos en el estudio<sup>17</sup>. En España Luz Moran y Jorge Benedicto (1995) publicaron un estudio que muestra los resultados sobre los rasgos fundamentales de la cultura política de la sociedad española. En Chile,

---

<sup>15</sup> De estos trabajos uno es una encuesta mundial (EMV 2006), otro sobre Chile (Alaminos 1991), otros dos refieren a España (Moran y Benedicto 1995 y Torcal 2005), y cinco más revisan el interés político de los mexicanos (INEGI-SEGOB 2001, Durand 1998, Díaz Aldret 2002, Durand 2004 y Murga 2006).

<sup>16</sup> Noruega, Finlandia, Suecia, Suiza, Austria, Irlanda, Alemania, Países Bajos, República Checa, Eslovenia, Hungría, Luxemburgo, Dinamarca, Reino Unido, Israel, Italia, Polonia, Bélgica, Portugal, España y Grecia.

<sup>17</sup> La muestra con que contó este estudio es de 1729 casos.

Antonio Alaminos (1991) efectuó un estudio que ofrece un esquema de la sociedad en base a varios estudios de opinión pública realizados en distintos años<sup>18</sup>.

En México se realizaron 5 estudios. A nivel nacional reportamos dos estudios: el primero, realizado por INEGI-SEGOB (2001) que tuvo como objetivo obtener información estadística sobre las características de la cultura política de la población de 18 años y más; el tamaño de la muestra se compuso de un total de 4183 entrevistados localizados en 600 localidades de las 32 entidades federativas, incluyendo zonas rurales. El segundo, publicado por Manuel Durand (2004), desarrolla un análisis sobre la cultura política entre los años 1993 y 2001; el autor utilizó la información de tres encuestas nacionales realizadas en 1994, 2000 y 2001. La muestra de 1994 estuvo compuesta por 2280 entrevistas de 52 municipios de 17 entidades; la encuesta del año 2000 cuenta con una muestra de 2200 entrevistas, recogidas en 124 ciudades, pueblos y rancherías de las 32 entidades del país; la muestra 2001 es la misma de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Practicas Ciudadanas (2001), el autor busca identificar donde se dan los cambios, en que grupos o estratos sociales y en especial si es posible identificar la destrucción de viejos valores, actitudes y mentalidades o ideologías y el surgimiento de los nuevos. El tercer estudio, publicado por Ana Díaz Aldret (2002) con un universo de estudio de 2700 casos en 18 municipios del estado de Querétaro informa los resultados de la encuesta que exploró valores, actitudes y orientaciones de la ciudadanía queretana en torno a la política en un contexto de cambio político. El cuarto y el quinto estudio fueron dirigidos a un sector social, en específico, el de los estudiantes universitarios. El cuarto publicado por Manuel Durand (1998), tuvo la finalidad de conocer la cultura política de los estudiantes para saber el papel que podrían jugar en las elecciones de 1997, con una muestra de 1317 casos, aplicados a diferentes campus de la UNAM<sup>19</sup> en distintos niveles y

---

<sup>18</sup> Encuesta de noviembre de 1985, Encuesta NED 1 de 1986, La Encuesta de Cultura Política de 1987 y la Encuesta NED 3 de 1987, y la Encuesta NED 4 de 1988.

<sup>19</sup> CCH, ENP, CU, ENEP Acatlán, ENEP Aragón, FES Cuautitlán, ENEP Iztacala y FES Zaragoza.

áreas. El quinto publicado por Antonio Murga (2006), buscó evaluar el impacto de la participación y las evaluaciones políticas sobre el apoyo político.

### Cuadro 3.1

#### Interés político: Revisión bibliográfica

Fuente	Pregunta	Respuestas
<b>Alaminos (1991)</b>	Interés en política	1) Mucho 2) Poco 3) Nada 4) Ns/Nc
<b>Moran y Benedicto (1995)</b>	Interés en política	1) Mucho 2) Bastante 3) Poco 4) Nada 5) Nc
<b>Durand (1998)</b>	P8. Respecto a la política ¿usted diría que se interesa mucho o poco?	1) Mucho 2) Regular 3) Poco 4) No se interesa 5) Ns/Nc
<b>Encuesta Mundial de Valores (2000)</b>	V 4-V9. Por favor. Diga en que medida es importante en su vida lo siguiente: V4 A) El trabajo V5 B) La familia V8 E) La política V9 F) La religión	1) Muy importante 2) Bastante importante 3) No muy importante 4) Nada importante 5) Ns
<b>INEGI-SEGOB (2001)</b>	Al estar conversando con algunas personas y estas empiezan a hablar de política usted:	1) Deja de poner atención 2) Escucha pero no participa 3) Escucha y rara vez da su opinión 4) Participa y da su opinión 5) Ns
<b>Díaz Aldret (2002)</b>	¿Que tanto le interesa la política?	1) Nada 2) Poco 3) Mucho 4) Sin respuesta
<b>Durand (2004)</b>	P24. Respecto de la política ¿usted diría que se interesa?	1) Mucho 2) Regular 3) Poco 4) No le interesa 5) Ns/Nc
<b>Torcal (2005)</b>	PB1. ¿En que medida diría usted que le interesa la política?	1) Mucho 2) Bastante 3) Poco 4) Nada
<b>Murga (2006)</b>	P16. Respecto a la política ¿usted diría que se interesa...?	1) Mucho 2) Algo 3) Poco 4) Nada 9) Nc

El cuadro 3.1 revela que hay tres tipos de preguntas distintas para medir el interés político. Un primer tipo es el realizado por la Encuesta Mundial de Valores que mide la importancia de la política comparada con otras instituciones como la familia y la religión u otras actividades como el trabajo, el tiempo libre, etc. Un segundo tipo es el de la encuesta INEGI-SEGOB dirigida a la acción que toma el encuestado cada vez que se conversa de política. Por ultimo, el tercer tipo es el de los estudios hechos por Alaminos, Moran y Benedicto, Durand, Díaz Aldret, Torcal y Murga que se enfocan en medir el grado de interés ciudadano por la política.

En relación a las respuestas que ofrece cada uno de los tipos de preguntas se observa que, en el primer tipo, la EMV emplea cinco opciones: “muy importante”, “bastante importante”, “no muy importante”, “nada importante” y “no sabe”; en el segundo tipo, INEGI-SEGOB maneja cuatro opciones: “deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política”, “usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión”, “a veces sucede, pero rara vez da su opinión al respecto” y “generalmente participa en la discusión y da su opinión”; y por ultimo, en el tercer tipo encontramos que Alaminos y Díaz Aldret usan cuatro formas: “mucho”, “poco”, “nada” y “no sabe/no contesto”; en base a estas respuestas podemos mencionar que Moran y Benedicto al igual que Torcal agregan una mas: “bastante”; Durand en sus dos estudios a las cuatro primeras formas agrega “no se interesa”; y por ultimo, Murga agrega la opción “algo”.

Siguiendo con los estudios sobre el tema, el cuadro 3.2 exhibe los resultados de ocho estudios. Estos resultados son datos generales. Siete de éstos tienen un mismo formato y solo tomamos las respuestas “mucho” y “nada”, dejando de lado las otras dos respuestas “poco” y “no sabe” o “no contesto” ya que queremos destacar la polarización de los ciudadanos. El estudio realizado por la EMV lo anexamos para identificar el lugar que ocupa el interés político en la vida del ciudadano. En este cuadro omitimos los estudios de INEGI-SEGOB siendo que éste no reportan ningún dato como los anteriores.

### Cuadro 3.2

#### Interés político (%)

Fuente		%
<b>EMV (2000)<sup>1</sup></b>	1) Trabajo	65
	2) Familia	89
	3) Política	39
	4) Religión	40
<b>Alaminos (1991)<sup>2</sup></b>	1) Mucho	16.7
	2) Nada	43.5
<b>Moran y Benedicto (1995)<sup>3</sup></b>	1) Mucho	3
	2) Nada	42
<b>Durand (1998)</b>	1) Mucho	19.2
	2) Nada	9.8
<b>Díaz Aldret (2002)</b>	1) Mucho	16.9
	2) Nada	22.6
<b>Durand (2004)<sup>4</sup></b>	1) Mucho	8.6
	2) Nada	21.1
<b>Torcal (2005)<sup>5</sup></b>	1) Mucho	3
	2) Nada	36
<b>Murga (2006)</b>	1) Mucho	26.5
	2) Nada	4.5

1 El dato refiere al promedio mundial

2 Los datos refieren a la encuesta Cultura Política de 1987

3 Los datos refieren al año 1989

4 Los datos refieren al año 2000

5 Los datos refieren a España 2002

El cuadro 3.2 arroja la siguiente pregunta: ¿Qué muestran los hallazgos de los diferentes estudios?

El estudio que señalamos al inicio del cuadro 3.2, es la EMV, en donde los resultados presentan en primer lugar a la familia con 89%, en segundo lugar se encuentra el trabajo con un 65%, el tercer lugar lo ocupa la religión con el 40% y por último se encuentra la política con un 39%.

En la experiencia chilena, Alaminos reporta que el 16.7% de los chilenos se interesan “mucho” por la política y que un 43.5% no tienen “nada” de interés por la política. El estudio de Moran y Benedicto muestra que el “mucho” interés que tienen los españoles por la política es del 3% en comparación con el desinterés es del 42%. Los datos recogidos por Durand señalan que en 1998 los estudiantes

respondieron tener “mucho” interés en la política con el 38.1% y “nada” de interés con el 19.5%; y en el 2004 los ciudadanos manifestaron tener “mucho” interés con el 8.6% contra el 21.1% que dijo tener “nada” de interés. Díaz Aldret en su estudio aplicado al estado de Querétaro, reporta 16.9% con “mucho” interés y un 22.6% con “nada” de interés. Los resultados que Torcal presenta en su estudio de la Encuesta Social Europea son: el “mucho” interés consiguió el 3% y “nada” de interés el 36%. Por último, Murga señala el interés en los jóvenes universitarios de cuatro instituciones: “mucho” 26.5% y “nada” 4.5%.

Como una conclusión del cuadro 3.2, en la EMV nos atrevemos a decir que en los 82 países encuestados, los ciudadanos se interesan más por cuestiones como son la familia y el trabajo y menos o mucho menos por la política. En los estudios nacionales, Alaminos, Moran y Benedicto, Torcal y Durand (2004) y el de Díaz Aldret, a nivel regional, arrojan que el “nada” de interés político es mayor al “mucho” interés ciudadano por la política. Los estudios de Durand (1998) y Murga (2006) revelan un cuadro distinto, entre los estudiantes universitarios es mayor el grupo con “mucho” interés que el grupo con “nada” de interés político, una hipótesis se deriva de estos estudios: la importancia del nivel educativo más alto sobre el interés político.

## **2. Interés político: Nivel educativo y sexo.**

Este apartado presenta los resultados de varios trabajos<sup>20</sup>, que relacionan el interés político con el nivel de educación y sexo.

En el caso español, los datos (cuadro 3.3), arroja que tanto hombres como mujeres (64% y 79% respectivamente) con estudios superiores tienen “poco”

---

<sup>20</sup> Moran y Benedicto 1995, Durand 1998, EMV 2004 y Murga 2006.

interés, contra un 18% de hombres y un 14% de mujeres que no tienen interés por la política.

### Cuadro 3.3

#### Interés político (%): Nivel educativo alto y sexo

	Masculino	Femenino
<b>Mucho</b>	12	5
<b>Poco*</b>	64	79
<b>Nada</b>	18	14

Fuente: Moran y Benedicto 1995, p. 60.

\* Involucra los valores bastante y poco.

Datos similares se observan en la experiencia mexicana de acuerdo a Durand (cuadro 3.4), el 65.6% de hombres y 75.2% de mujeres tienen “poco” interés; sin embargo, los hombres tienen un interés más alto (23.5 por ciento), que las mujeres (14.6 por ciento).

### Cuadro 3.4

#### Interés político (%): Nivel educativo alto y sexo

Ítem: *Respecto a la política, ¿usted diría que se interesa mucho o poco?*

	Masculino	Femenino
<b>Mucho</b>	23.5	14.6
<b>Poco*</b>	65.6	75.2
<b>Nada</b>	10.1	9.4

Fuente: Durand 1998, p. 103-104.

\* Se sumaron los valores de regularmente y poco.

Otro estudio de interés político de los estudiantes universitarios muestra diferencias tanto entre hombres y mujeres como entre instituciones de nivel superior. Por ejemplo, los hombres en las cuatro instituciones son los que “más” interés tienen en la política a diferencia de las mujeres; en el caso de las mujeres la UV ocupa el primer lugar, la UNISON el segundo lugar, la UAM el tercer lugar y la UNACH el cuarto lugar, en interesarse por la política; el porcentaje mayor se concentra en la respuesta “poco”, tanto en instituciones como en sexo, sin

embargo, son las mujeres las que mayor porcentaje tienen a diferencia de los hombres.

### Cuadro 3.5

#### Interés político (%): Nivel educativo alto y sexo

Ítem: *Respecto a la política ¿usted diría que se interesa?...*

	UAM		UV		UNISON		UNACH	
	M	F	M	F	M	F	M	F
<b>Mucho</b>	31.6	22.9	36.8	28.5	28.5	25.7	20.8	14.0
<b>Poco*</b>	61.7	72.2	54.3	64.8	64.6	72.0	70.4	79.3
<b>Nada</b>	4.1	3.5	5.7	3.8	6.3	1.7	6.3	2.6

Fuente: Murga 2006.

\* Se sumaron los valores de algo y poco.

Se muestran a continuación en los cuadros 3.6 y 3.7 la importancia que tiene la política en distintos países, en la vida del ciudadano comparándola con otros tres aspectos.

El listado del cuadro 3.6 los ciudadanos que cuentan con un nivel educativo superior colocan a la familia en primer lugar de importancia, en segundo lugar el trabajo, en tercero la política y en cuarto la religión, excepto países como Colombia, El Salvador y Venezuela que ponen a la religión antes que la política.

### Cuadro 3.6

#### Interés político (%): Nivel educativo alto

Ítem: *Por favor. Diga en que medida es importante en su vida lo siguiente:*

*Muy importante*

País	Familia	Política	Trabajo	Religión
<b>Argentina</b>	93	42	75	41
<b>Brasil</b>	96	76	84	61
<b>Chile</b>	98	41	64	41
<b>Colombia</b>	90	41	76	42
<b>El Salvador</b>	98	55	96	86
<b>México</b>	97	65	89	57
<b>Perú</b>	86	51	69	47
<b>Uruguay</b>	93	52	73	19
<b>Venezuela</b>	98	38	91	61

Fuente: Inglehart, et. al. 2004, p. 26-31.

En el caso de la variable sexo tenemos que en los nueve países a las mujeres les importa más la familia y la religión que a los hombres, a diferencia, la política y el trabajo son asuntos que les interesan más a los hombres, como lo muestra el cuadro 3.7.

### **Cuadro 3.7**

#### **Interés político (%): Sexo**

**Ítem: *Por favor. Diga en que medida es importante en su vida lo siguiente: Muy importante***

País	Familia		Política		Trabajo		Religión	
	M	F	M	F	M	F	M	F
<b>Argentina</b>	88	92	24	24	76	72	39	53
<b>Brasil</b>	92	93	51	52	86	83	60	69
<b>Chile</b>	96	97	36	26	79	73	40	53
<b>Colombia</b>	86	86	35	30	75	69	43	55
<b>El Salvador</b>	97	97	42	35	95	95	84	89
<b>México</b>	96	97	48	44	90	84	60	75
<b>Perú</b>	82	83	47	41	71	66	48	57
<b>Uruguay</b>	91	91	39	34	70	72	15	29
<b>Venezuela</b>	98	98	37	32	94	91	60	68

Fuente: Inglehart, et. al. 2004, p. 26-31.

### **3. Interés político de las mujeres universitarias**

Este apartado analiza los resultados arrojados para el caso de las mujeres con respecto al interés en la política en cuatro universidades y dentro de ellas en cuatro carreras. Un primer paso fue hacer un cuadro general de las universidades; y un segundo paso fue realizar un cuadro por universidades y licenciaturas, sucesivamente mostramos una grafica que representa los resultados finales.

### Cuadro 3.8

#### Interés político: Universidad

*Ítem: Respecto a la política ¿Usted diría que se interesa?...*

	UAM	UV	UNISON	UNACH
<b>Mucho</b>	22.9	28.5	25.7	14.0
<b>Algo</b>	52.8	45.0	53.1	50.6
<b>Poco</b>	19.3	19.7	18.8	28.6
<b>Subtotal</b>	95.1% (216)	93.4% (170)	97.7% (171)	93.3% (140)
<b>Nada</b>	3.5	3.8	1.7	2.6
<b>Nc</b>	1.3	2.7	0.5	4.0
<b>Total</b>	100% (227)	100% (182)	100% (175)	100% (150)

Con lo que respecta al cuadro 3.8, a las mujeres se les interrogó sobre su interés político, obteniendo resultados atrayentes y notorios; en las cuatro universidades, el interés predominó en la respuesta “algo”; por mencionar, en la UAM el 52.8%; en UV el 45.0%, en UNISON se obtuvo el 53.1%; y en la UNACH el 50.6%, resaltando en promedio la mitad de la población; en los resultados, la opción “mucho” señala que la UAM tiene el 22.9%; en la UV el 28.5%; la UNISON el 25.7% y la UNACH el 14.0%. El total de la respuesta “algo” es de 50.5% y la de “mucho” 23.2%. Ahora bien si medimos el total del interés político involucrando las tres respuestas favorables –mucho, algo, poco- obtendremos realmente el interés político por unidad: UAM el 95.1%, UV 93.4%, UNISON 97.7% y UNACH 93.3%, acertando un rango de diferencia, entre las universidades, del 4.4%. Siguiendo con el análisis, la negativa del interés político se muestra por debajo del 4% en las cuatro universidades.

El cuadro 3.9 reporta los datos del interés político por licenciatura, en la UAM existe una distribución del 53.4% de mujeres que pertenecen a sociología, 50.7% a economía, 64.8% producción animal y 31.9% a física, que dicen tener “algo” de interés en la política; la respuesta “mucho” se encuentra en segundo lugar distribuidas de la siguiente manera: el 28.4% corresponden a sociología, 28.1% a economía, 12.9% a física, y 8.1% a producción animal. Haciendo un acto comparativo entre licenciaturas de la misma universidad notamos que economía y

sociología se concentran mas en las respuestas “mucho” y “algo”, haciendo la suma de estas dos tenemos que: 78.8% por parte de economía y 81.8% por parte de sociología; por otro lado física y producción animal se concentran en las respuestas “algo” y “poco”, realizando la suma de estas dos tenemos que: el 63.8% en física y 78.3% en producción animal. Sobresaliendo producción animal con 10.8% las que dicen que la política no les interesa “nada”.

Para la UV tenemos que la respuesta “algo” esta en primer lugar en las cuatro licenciaturas con un porcentaje de la siguiente manera: 44.7% pertenecen a economía, 39.3% a sociología, 56.2% a producción animal y 45.4% a física; una segunda respuesta sobresaliente es la de “mucho” con una distribución siguiente: 37.3% de economía, 32.7% de sociología, 13.6% de física y 12.5% de producción animal. Siguiendo con las licenciaturas vemos que nuevamente las licenciaturas de economía y sociología se concentran en las respuestas “mucho” y “algo” en interés político: sumando mucho y algo tenemos que economía acumula el 82% y sociología con 72%; por otro lado las licenciaturas de física y producción animal se vuelven a concentrar en las opciones “algo” y “poco”, sumando estas dos respuestas obtenemos que el 72.6% es para física y el 81.2% es para producción animal. Destacando física con la respuesta “nada” interés en la política con un 13.6%.

En la UNISON resalta de nueva cuenta en primer lugar la respuesta “algo”, colocando los porcentajes de la siguiente manera: 58.4% en sociología, 52.9% en física, 50% en producción animal y en economía 49.3% de mujeres; la respuesta “mucho” sigue estando en segundo lugar, distribuyéndose de la siguiente manera: 37.0% en economía, 18.4% en sociología, 16.6% en producción animal y 5.8% en física. Continuando con la UNISON se observa un cambio en el interés político de las mujeres ya que las licenciaturas de física, producción animal y sociología optaron por interesarse “algo” y “poco” en la política: sumando estas dos respuestas vemos que física acumula el 94%, producción animal el 75% y

sociología 78.4%. Resaltando producción animal con el 8.3% a la que no le interesa “nada” la política.

Para la UNACH la respuesta “algo” sigue siendo la primer opción solo en dos carreras: sociología y producción animal con el 56.5% y el 50% respectivamente, para el caso de economía “poco” es la primera opción con el 29.1%, como segunda respuesta se encuentra “poco” con el 38.4% en producción animal y el 24.6% en sociología; y para economía es la respuesta “algo” con el 23.6%. En esta universidad ya se nota un cambio preferente en el interés político siendo que las tres licenciaturas coinciden en sus opciones “algo” y “poco” haciendo la suma de sus porcentajes tenemos que economía aglomera el 52.7%, producción animal el 88.4% y sociología el 81.1%; se observa en estos porcentajes que existe casi una diferencia del 30% entre economía y las dos restantes. Así bien, economía es la carrera que resalta con el 5.5% diciendo que no se interesa “nada” por la política.

### Cuadro 3.9

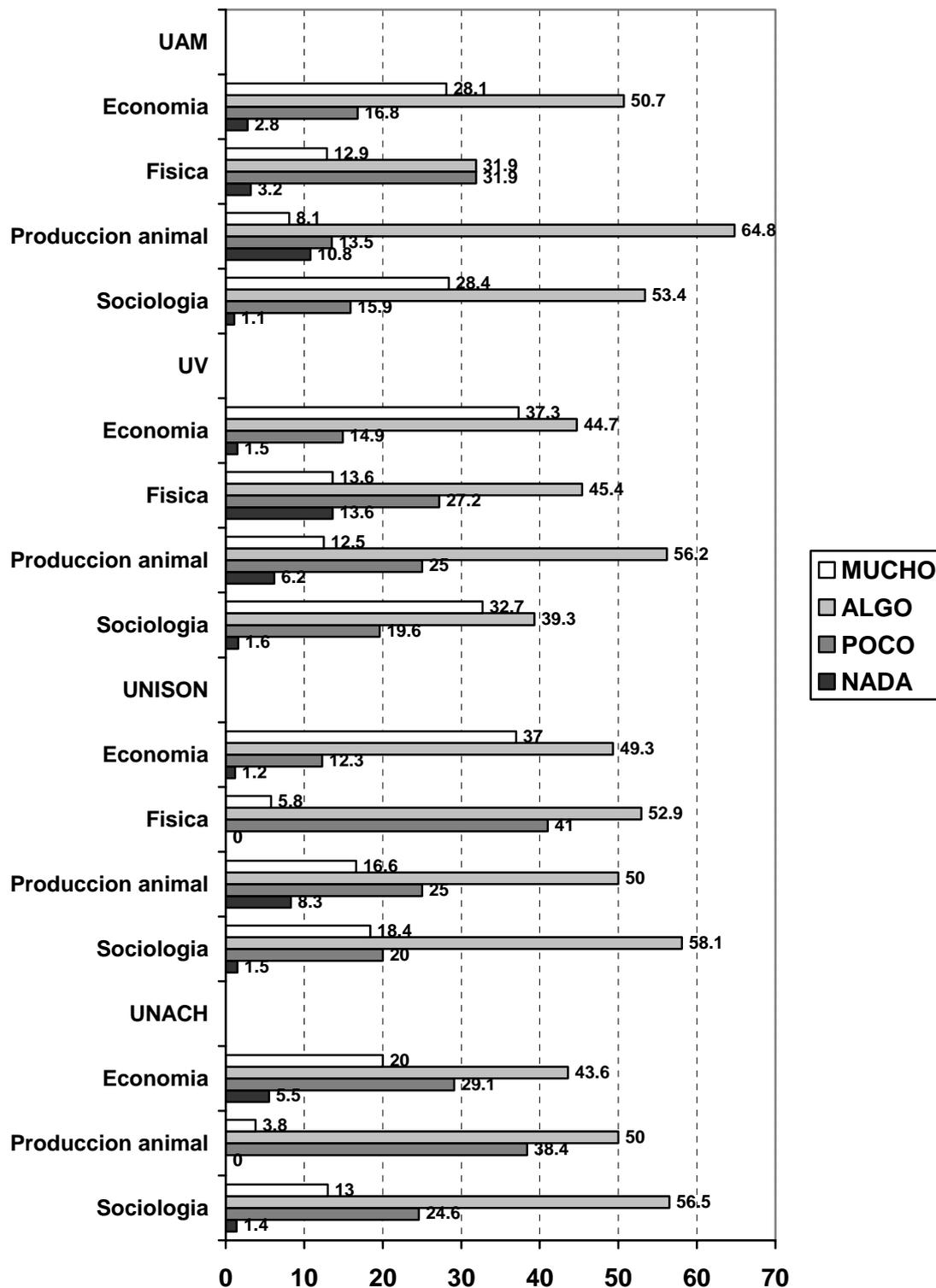
#### Interés político (%): Licenciatura

*Ítem: Respecto a la política ¿Usted diría que se interesa?...*

	Economía	Física	Producción Animal	Sociología
<b>UAM</b>				
Mucho	28.1	12.9	8.1	28.4
Algo	50.7	31.9	64.8	53.4
Poco	16.9	31.9	13.5	15.9
Nada	2.8	3.2	10.8	1.1
Nc	1.4	0	2.7	1.1
<b>Total</b>	100% (71)	100% (31)	100% (37)	100% (88)
<b>UV</b>				
Mucho	37.3	13.6	12.5	32.7
Algo	44.7	45.4	56.2	39.3
Poco	14.9	27.2	25.0	19.6
Nada	1.5	13.6	6.2	1.6
Nc	1.5	0	0	6.5
<b>Total</b>	100% (67)	100% (22)	100% (32)	100% (61)
<b>UNISON</b>				
Mucho	37.0	5.8	16.6	18.4
Algo	49.3	52.9	50.0	58.4
Poco	12.3	41.1	25.0	20.0
Nada	1.2	0	8.3	1.5
Nc	0	0	0	1.5
<b>Total</b>	100% (81)	100% (17)	100% (12)	100% (65)
<b>UNACH</b>				
Mucho	20.0	---	3.8	13.0
Algo	23.6	---	50.0	56.5
Poco	29.1	---	38.4	24.6
Nada	5.5	---	0	1.4
Nc	1.8	---	7.6	4.3
<b>Total</b>	100% (55)	---	100% (26)	100% (69)

**Grafica 1**

**Representación en barras del cuadro 3.9 (%)**



El cuadro 3.10 muestra los resultados de la suma de las respuestas mucho y algo, poco y nada, para establecer la importancia en la política. Teniendo en cuenta que las opciones mucho y algo reflejan interés en la política, en tanto que las opciones poco y nada indican el nulo interés por la política. Además, expone los resultados principales de interés político que tienen las mujeres en las cuatro instituciones y en las cuatro licenciaturas haciendo los cruces entre estas, para así conocer en que universidad y en que licenciatura se encuentra el nivel mas alto de interés político de la mujer universitaria.

### Cuadro 3.10

#### Interés político (%): Licenciatura

*Ítem: Respecto a la política ¿Usted diría que se interesa?...*

	Economía	Física	Producción Animal	Sociología
<b>UAM</b>				
Tiene interés	78.8	44.8	<b>72.9</b>	<b>81.8</b>
No tiene interés	20.7	34.1	24.3	17.0
<b>UV</b>				
Tiene interés	82.0	<b>59.0</b>	68.7	72.0
No tiene interés	16.4	40.8	31.2	21.2
<b>UNISON</b>				
Tiene interés	<b>86.3</b>	58.7	66.6	76.8
No tiene interés	13.5	41.1	33.3	21.5
<b>UNACH</b>				
Tiene interés	43.6	---	53.8	69.5
No tiene interés	34.6	---	38.4	26.0

Comparando a las mujeres de cada licenciatura en las cuatro instituciones vemos que aquellas que reflejan mayor interés por la política son: las de la carrera en economía de la UNISON, las de física de la UV, las de producción animal y las de sociología de la UAM.

#### **4.- Nota final**

El interés político es considerado como parte de las orientaciones cognitivas que constituyen la cultura política. Ya que las estudiantes universitarias tienen un nivel de escolaridad alto, comparado con la población general, podría pensarse que sus niveles de interés e información políticos serán elevados, más todavía aquellos que estudian licenciaturas o carreras que son del área de Ciencias Sociales y Humanidades.

En conclusión tenemos que la mujer universitaria si tiene un cierto grado de interés en los asuntos políticos; si comparamos el interés entre los sexos de las cuatro instituciones obtenemos que la mujer tiene menos interés en cuestiones políticas que el hombre con una diferencia de 16% en promedio. De las cuatro universidades tenemos que las mujeres que estudian en el sur del país tienden a interesarse menos que las mujeres del centro y el norte del país. Con respecto a las licenciaturas tenemos que las carreras del área de sociales y humanidades (economía y sociología) tienen un mayor interés que las carreras de física y producción animal (no sociales).

## CAPITULO 4

### Identificación Partidista

Este capítulo analiza el comportamiento de la segunda variable que compone la participación política; nos referimos a la *identificación partidista*. El primer apartado presenta una revisión bibliográfica; el segundo analiza los resultados de la identificación partidista por nivel educativo alto y sexo; y el tercer apartado reportamos la identificación partidista de las mujeres universitarias.

La identificación partidista se definió, originalmente, como una orientación afectiva hacia un partido político. Los primeros estudiosos en desarrollar de manera sistemática este concepto y los vínculos entre dicha identificación y el comportamiento político, fueron George Belknap y Angus Campbell en 1952. La utilidad y la fuerza de este concepto como bien separado del voto o de la intención del voto, la desarrollaron cuatro investigadores de la Universidad de Michigan: Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren Miller y Donald Stokes en dos libros clásicos *The Voter Decides* (1954) y *The American Voter* (1960).

La identificación partidista es un concepto derivado de teorías de la psicología social respecto a los grupos de referencia y la dinámica de grupos pequeños. Estas teorías sostienen que el sentido del yo puede incluir un sentido de identidad personal con un grupo secundario tal como un partido político. El lazo entre el individuo y el partido es psicológico; no es necesaria la afiliación a un partido ni un comportamiento congruente (Mercado 1997, p. 291).

La identificación con un partido político representa otro acto de participación simbólica, es parte de la creación de una identidad política que se expresa por medio de la selección del partido. La selección pasa por versiones fragmentarias, incluso un actor puede seleccionar un partido por el rechazo a otro, por la

negación, lo que en las votaciones se conoce como voto de castigo (Durand 1998, p. 51).

### **1. Revisión de la bibliografía**

Este apartado aborda las diferentes maneras en que se puede medir la identificación partidista. El cuadro 4.1 reporta seis trabajos recientes, publicados entre los años 1997 y 2006. El primero es el artículo de Lauro Mercado (1997), que enfoca a las lealtades partidistas, busca evaluar el efecto autónomo de las creencias, los valores y las actitudes políticas en el funcionamiento del sistema político. El autor analiza cuatro casos nacionales: Argentina (1995), Chile (1993), México (1991) y Venezuela (1986), que muestran sus sistemas de partidos<sup>21</sup>. Las muestras en los cuatro casos expresan ligeras diferencias: 1325 en Argentina, 1862 en Chile, 1546 en México y 2000 en Venezuela.

El segundo estudio fue realizado por Irene Martín, *“Interés por la política y desapego político”*, con el propósito de medir la identificación partidista; este artículo es parte del libro *“España: sociedad y política en perspectiva comparada”* coordinado por Mariano Torcal. La autora destaca los cambios políticos que se han suscitado en la España posfranquista o democrática y cómo estos cambios puede afectar las actitudes políticas de sus ciudadanos.

Los otros cuatro estudios refieren a la experiencia mexicana. El tercero y el cuarto (Durand 1998 y 2004) tienen como objetivo, al utilizar la variable identificación partidista, medir la participación subjetiva de la participación política. El quinto (Emmerich 1998) tiene la intención de medir las orientaciones afectivas

---

<sup>21</sup> Las diferencias de sistema de partidos son: Argentina y Chile han alternado entre regímenes autoritarios y democráticos, mientras que en Venezuela predomina un sistema democrático y bipartidista, y México con un sistema de partido corporativista.

hacia el sistema político y el sexto, Murga (2006) al igual que Durand, analiza entre otras cosas la identificación partidista.

#### Cuadro 4.1

##### Identificación Partidista: Revisión bibliográfica

Fuente	Pregunta	Respuesta
<b>Mercado (1997)</b>		
Argentina (1995) <sup>1</sup>	P134 ¿Con cual partido u orientación política se siente usted mas identificado? ¿Cual cree usted que representa mejor su manera de pensar?	1) Opción 1-10: Partidos 2) Independiente 3) Ninguno/apolítico 4) Otro 5) Ns/Nc
Chile (1993) <sup>2</sup>	Ahora, de los siguientes partidos políticos que están en esta tarjeta, ¿con cual de ellos se identifica más o simpatiza más?	1) Opción 1-10: Partidos 2) Otro 3) Ninguno 4) Nc
México (1991) <sup>3</sup>	Sin importar por quien haya votado usted antes, ¿Con cual partido simpatiza más? (si es PAN, PRD o PRI) ¿Simpatiza mucho o no mucho con este partido?	1) Ninguno 2) Mucho PRI 3) Poco PRI 4) Mucho PAN 5) Poco PAN 6) Mucho PRD 7) Poco PRD 8) Alguno más 9) Ns/Nc
Venezuela (1986) <sup>4</sup>	P25 ¿Cuál es el nombre del partido político con el que usted simpatiza más?	1) Opción 1-5: partidos 2) Otro
<b>Durand (1998)</b>	P16 ¿Podría decirme con que partido se identifica usted más?	1) Opción1-8: partidos 2) Otro 3) Ninguno 4) Ns/Nc
<b>Ernesto Emmerich (1998)</b>	P19 ¿Simpatizas con algún partido político?	1) Opción 1-4: partidos 2) Otro 3) Ninguno
<b>Durand (2004)</b>	P35 ¿Podría decirme con que partido se identifica usted más?	1) Opción 1-9: partidos 2) Otros 96) Ninguno 98) Ns/Nc
<b>Torcal, et. al. (2005)</b>	PB25a y PB25b ¿Hay algún partido político al que usted se siente mas cercano que a los demás?, ¿Cuál?	1) Opción 1- 12: partidos 2) Otro 3) Ns/Nc
<b>Murga (2006)</b>	P14 Cuando piensa en los partidos políticos nacionales ¿se identifica con alguno de ellos?	1) Opción 1-7: partidos 9) No se identifica con ninguno

1 La encuesta argentina fue realizada por Romer y Asociados (Abril-Mayo 1995).

2 La encuesta chilena fue recogida por el Centro de Estudios Públicos (Octubre-Noviembre 1993).

3 La encuesta mexicana fue realizada por encargo de los Ángeles Times (Septiembre-October 1991).

4 La encuesta venezolana fue realizada por la Encuesta Nacional de Opinión (Octubre de 1986).

El cuadro 4.1 muestra las diversas formas en que se manejan las preguntas para medir la identificación partidista. Algunas preguntas utilizan la palabra identifica y otras la palabra simpatiza sin que altere la intención del autor. En algunos casos como la encuesta argentina y la mexicana que presenta Mercado, agregan una segunda pregunta; en la encuesta para Argentina, además de la identificación partidista, se pregunta sobre que partido representa más la ideología del entrevistado; y en la encuesta para México, además, de que se le pregunta con que partido simpatiza, se le pregunta sobre el grado de simpatía que tiene con ese partido.

Con respecto a las respuestas, estas varían dependiendo del país en donde se realizó la encuesta: en el caso mexicano hay cinco estudios que manejan a los partidos políticos de la siguiente manera: Mercado(1991): PRI, PAN y PRD; Durand (1998): PAN, PRI, PPS, PRD, PFCRN, PARM, PDM y PT; Durand (2004): PAN, PRI, PPS, PRD, PFCRN, PARM, PDM, PT y PEM; Emmerich (1998): PRI, PAN, PRD y PVEM; Murga (2006): Convergencia, PAN, PRD, PRI, PT y PVEM. Como resultado tenemos que los cinco estudios destacan a las tres fuerzas políticas del país, con la variación de partidos que se registran en distintos años ante el IFE.

El objetivo del cuadro 4.2 es mostrar los resultados de los seis estudios a nivel general, exhibiendo a los partidos con mayor fuerza política, poniendo a los partidos con menos porcentaje en la respuesta “otros” y además mostrar el nivel porcentual de “no identificación”.

## Cuadro 4.2

### Identificación partidista (%)

Fuente	Partidos Políticos	%
<b>Mercado (1989)<sup>1</sup></b>		
Argentina	Peronista	24.5
	Radical	18.2
	Otros	27.1
	No se identifica	30.0
Chile	RN	10.1
	DC	40.2
	Otros	27.3
	No se identifica	22.0
Venezuela	AD	27.3
	COPEI	16.2
	Otros	4.6
	No se identifica	51.8
<b>Mercado (1989)</b> México	PAN	13.7
	PRI	33.0
	PRD	12.1
	Otros	8.1
	No se identifica	33.0
<b>Durand (1998)</b>	PRI	5.9
	PAN	18.1
	PRD	31.6
	Otros	5.6
	No se identifica	35.8
<b>Emmerich (1998)</b>	PRI	2.6
	PAN	4.1
	PRD	20.8
	Otros	4.0
	No se identifica	68.5
<b>Durand (2004)<sup>2</sup></b>	PRI	29.0
	PAN	33.1
	PRD	15.8
	Otros	2.2
	No se identifica	17.5
<b>Torcal, et. al. (2005)<sup>3</sup></b>	Partido Popular	14.9
	Partido Socialista Obrero Español	19.3
	Otros	8.1
	No se identifica	51.5
<b>Murga (2006)</b>	PRI	11.9
	PAN	11.4
	PRD	13.8
	Otros	4.0
	No se identifica	51.0

1 Datos obtenidos del cruce de variables: identificación partidista e ideología (derecha, centro, izquierda).

2 Datos de la encuesta del año 2000.

3 Los datos refieren a España 2002.

Los resultados que reporta Irene Martín, muestra que mas del 50% de la sociedad española no se identifica con ningún partido; sin embargo resaltan dos partidos políticos que concentran a la tercera parte de la muestra: el 34.2% (Partido Socialista Obrero Español con 19.3% y el Partido Popular con 14.9%).

El estudio de Lauro Mercado señala que en los cuatro países la proporción de la muestra que no se identifica con ningún partido político va de: Chile 22, Argentina 30, México 33 y Venezuela 52 por ciento. Vale resaltar que la población de los dos países del cono sur (Argentina y Chile) reportan una mayor identificación partidista: en el caso chileno alcanza tres cuartas partes y en el caso argentino alcanza a poco más de dos tercios.

Los estudios realizados en México muestran resultados similares y diferentes. Siendo que hay tres partidos sobresalientes (PRI, PAN y PRD), Durand (2004) da a conocer que los ciudadanos en México tienden a identificarse más con el Partido de Acción Nacional (33.1%), en menor medida el Partido Revolucionario Institucional, con un 29%; le sigue la “no identificación”, con un 17.5%, y finalmente al Partido de la Revolución Democrática con el 15.8%. Comparando los tres estudios que refieren a los estudiantes universitarios (Durand (1998), Emmerich (1998), Murga (2006), se observa que la mayoría de los estudiantes “no se identifican” con ningún partido; y los que si se identifican lo hacen de la siguiente manera: el Partido de la Revolución Democrática encabeza la identificación, le sigue el Partido Acción Nacional y por ultimo el Partido Revolucionario Institucional.

Como una conclusión podemos decir, a excepción del estudio de Durand (2004), que la mayoría de los encuestados no tienen una identificación partidista; en el caso de Lauro Mercado de sus cuatro estudios en cuatro países solamente Venezuela rebasa el 50% en la “no identificación”, para los casos de los estudios sobre estudiantes (Emmerich 1998 y Murga 2006) más del 50% no se identifican con ningún partido, a excepción de Durand (1998) que llega solamente al 35.8%

### Cuadro 4.3

#### No identificación (%)

Autor	No identificación
<b>Mercado (1989)</b>	
Argentina	30
Chile	22
Venezuela	51.8
<b>Mercado (1989)</b>	33
México	
<b>Durand (1998)</b>	35.8
<b>Emmerich (1998)</b>	68.5
<b>Durand (2004)</b>	17.5
<b>Torcal, et. al. (2005)</b>	51.5
<b>Murga (2006)</b>	51

(sin dejar de ser el porcentaje más alto dentro de sus datos), en el caso de España en el libro de Torcal (2005) tenemos que el 51.5% de los españoles no se identifican con “ningún” partido político (ver cuadro 4.3).

## **2. Identificación partidista: Nivel educativo y sexo**

Este apartado presenta los resultados de tres trabajos<sup>22</sup>, que relacionan la identificación partidista y el sexo entre los estudiantes universitarios. Esto nos plantea una pregunta ¿Qué nos dice la información recogida por estos tres estudios?

Con respecto a los datos del cuadro 4.3 se observa que los hombres acumulan 57.8% de identificación entre los tres partidos mas importantes de México y las mujeres acumulan 54.0% del total de los encuestados, la diferencia entre hombres y mujeres en la preferencia de algún partido político no es muy significativa. Los dos sexos se inclinan más hacia el Partido de la Revolución Democrática, dejando así en segundo lugar al Partido Acción Nacional el cual tienen más preferencia que el Partido Revolucionario Institucional (Durand 1998).

<sup>22</sup> Durand 1998, Emmerich 1998 y Murga 2006.

#### Cuadro 4.4

##### Identificación partidista de los estudiantes universitarios según sexo (%)

Ítem: *¿Podría decirme con que partido se identifica usted más?*

Partido	Masculino	Femenino
PAN	18.8	17.3
PRI	6.8	5.0
PRD	32.2	30.9
Otros*	6.5	4.9
No se identifica	32.6	39.2

Fuente: Durand 1998, p. 127-128.

\* Involucra a los partidos: PPS, PFCRN, PARM, PT y PDM.

En el cuadro 4.4 el porcentaje mayor se encuentra en la respuesta “no se identifica”, tanto para hombres como para mujeres con un 67% y 70.1% respectivamente. Le sigue la respuesta de identificación con el PRD con un 20.4% hombres y 21.7% mujeres (Emmerich 1998).

#### Cuadro 4.5

##### Identificación partidista de los estudiantes universitarios según sexo (%)

Ítem: *¿Simpatizas con algún partido político?*

Partido	Masculino	Femenino
PAN	4.8	3.2
PRI	3.9	1.6
PRD	20.4	21.7
Otros	3.9	3.3
No se identifica	67.0	70.1

Fuente: Emmerich 1998, p. 89.

Los datos del cuadro 4.5 arrojan los siguientes resultados: la respuesta con mayor porcentaje, en las cuatro universidades y para los dos sexos, es “no se identifica”, sin embargo, los niveles de no identificación partidista varían en primer lugar entre las mujeres según universidad: una observación de la última línea del cuadro 4.6 revela que el nivel más alto es igual al 61.2% entre las mujeres de la UAM y el más bajo es de 36% entre las mujeres de la UNISON. Este grado de variación es menor aunque no por ello menos importante entre los hombres: el rango de no identificación va del 60% en la UAM al 44% en la UNISON. En

segundo lugar cabe subrayar que el nivel más alto de no identificación partidista se produce en la entidad más desarrollada económica y socialmente del país, así como, en la entidad perredista por excelencia: el Distrito Federal. Por último, es igualmente importante subrayar que entre los estudiantes de las cuatro universidades la más baja identificación partidista según partido revela un patrón que requiere de mayor análisis: el PRD alcanza la más baja identificación entre las mujeres y hombres de la UV y la UNISON, el PAN entre las mujeres de la UAM y los hombres y mujeres de la UNACH; y el PRI entre los hombres. La no identificación queda de la siguiente manera por universidad y sexo: para la UAM 60% hombres y mujeres 61.2%; para la UV 47.8% hombres y 58.2% mujeres; para la UNISON 44.4% hombres y 36% mujeres y para la UNACH 45.3% hombres y 56.6% mujeres (Murga 2006).

#### **Cuadro 4.6**

##### **Identificación partidista de los estudiantes universitarios según sexo (%)**

**Ítem: *Cuando piensa en los partidos políticos nacionales ¿se identifica con alguno de ellos?***

	UAM		UV		UNISON		UNACH	
	M	F	M	F	M	F	M	F
<b>PAN</b>	6.9	1.7	13.1	14.2	15.0	26.2	11.7	5.3
<b>PRD</b>	23.0	15.8	9.2	8.2	9.5	6.2	12.4	10.6
<b>PRI</b>	4.1	2.6	12.2	9.8	19.4	16.5	17.4	12.0
<b>Otros</b>	3.7	3.9	5.2	4.3	2.3	1.7	6.0	4.0
<b>No se identifica</b>	60.0	61.2	47.8	58.2	44.4	36.0	45.3	56.6

Como conclusión tenemos que: en primer lugar, Durand (1998) encuentra un nivel de “no identificación” partidista baja entre un 32.6% y un 39.2%, mientras que Emmerich (1998) y Murga (2006) reporta un nivel alto; en segundo lugar Durand (1998) y Emmerich (1998) encuentran una menor identificación partidista entre las mujeres, mientras que Murga (2006) reporta mayor identificación partidista entre las mujeres. Por último, los datos de Murga (2006) (Cuadro 4.6) revelan un patrón partidista muy diferencial entre universidades y sexo.

### 3. Identificación partidista de las mujeres universitarias

Este apartado analiza los resultados de nuestro estudio sobre las mujeres con respecto a la identificación partidista en cuatro universidades y dentro de ellas en cuatro carreras.

#### Cuadro 4.7

##### Identificación partidista (%): Universidad

Ítem: *Cuando piensa en los partidos políticos nacionales ¿Se identifica con alguno de ellos?...*

	UAM	UV	UNISON	UNACH
Convergencia	3.0	2.1	0.5	0.6
PAN	1.7	14.2	24.0	5.3
PRD	27.7	8.2	6.2	10.6
PRI	2.4	9.8	16.5	12.0
PVEM	0.8	2.1	1.1	3.3
Subtotal	36.1% (82)	36.8% (67)	48.5% (85)	32.0% (48)
No se identifica	61.2	58.2	36.0	56.6
Nc	2.4	4.9	15.4	11.3
Total	100% (227)	100% (182)	100% (175)	100% (150)

Cuando a las mujeres universitarias se les cuestiona su identificación con un partido político, nuevamente resaltan la respuesta negativa, ya que en tres universidades (UAM, UV y UNACH), rebasan a la identificación partidista (subtotal), en un polo opuesto se encuentra la UNISON siendo esta la que cuenta con mas mujeres que tiene identificación con un partido. De las cuatro universidades la UAM tiene el porcentaje mas alto de no identificación partidista siendo el 61.2% de su población encuestada; le sigue la UV con el 58.2%; después la UNACH con el 56.6%; y por ultimo la UNISON que cuenta con el 36.0% de sus mujeres. Así, tenemos que un 53,5% del total de las encuestadas no se identifica con ningún partido político.

En lo que concierne a la identificación por partido político, en la universidad del centro del país (UAM) 27.7% de mujeres dicen tener un afecto por el Partido

de la Revolución Democrática, dejando muy por debajo los partidos restantes: Convergencia 3.0%, PRI 2.4%, PAN 1.7% y PVEM 0.8%; obteniendo un rango de diferencia del 26.9%. En la Universidad Veracruzana la identificación partidista cambia poniendo en primer lugar al Partido de Acción Nacional con 14.2%, el segundo el PRI con 9.8%, el PRD en tercero con 8.2% y en cuarto lugar los dos partidos restantes- Convergencia y PVEM- empatando el 2.1%; teniendo una diferencia del 12.1% entre partidos. La universidad al norte del país (UNISON) coincide con la misma posición pero no así con los mismos porcentajes de identificación partidista que la UV, dando el mismo orden el Partido de Acción Nacional esta encabezando la lista con 24%, le sigue el PRI con el 16.5%, luego el PRD con el 6.2%, el PVEM con el 1.1% y al final el partido Convergencia con el 0.5%, dando la diferencia del 23.5% entre las preferencias. Por ultimo se percibe que la Universidad Autónoma de Chiapas varía el orden, aunque es muy poca su identificación partidista entre las mujeres, se nota que el Partido Revolucionario Institucional está por encima del PRD y del PAN, comparándolo con las otras universidades que marcaron a estos como sus afectivos políticos, el PRI muestra que el 12% de las mujeres de la UNACH se identifican con el, el 10.6% con el PRD, el 5.3% con el PAN, el 3.3% con el PVEM, y el 0.6% con el partido Convergencia, dando como diferencia entre partidos el 11.4%.

#### Cuadro 4.8

##### No identificación partidista (%): Universidad-Licenciatura

Universidades	Economía	Física	Producción Animal	Sociología
UAM	29.3	48.8	50.9	31.7
UV	28.0	32.5	25.5	24.8
UNISON	19.3	18.6	1.8	17.2
UNACH	23.3	---	21.8	26.2
TOTAL	100% (150)	100% (43)	100% (55)	100% (145)

El cuadro 4.8 desagrega la información según universidad en programa de licenciatura; en consecuencia de los cuatro grupos (uno por universidad) tenemos 15 grupos (cuatro grupos por universidad) en este nivel ¿Que nos dicen los datos

recogidos por nuestras encuestas? Los datos sobre la “no identificación” partidista es el dato más sobresaliente por tener los porcentajes más altos. La distribución de estos nos revela lo siguiente: para la licenciatura en economía 29.3% en la UAM y 28% para la UV; para física 48.8% en la UAM y 32.5% para la UV; para producción animal 50.9% en la UAM y el 25.5% en la UV; y sociología en la UAM 31.7% y 26.2% para la UNACH.

Siguiendo con el desglose de la información presentamos los siguientes cuadros (4.9 al 4.12) con su respectiva grafica (2) para ilustrar mejor los datos y el desfase que existe entre las mujeres por licenciatura sobre su preferencia con un partido político; exponiendo solo el porciento en los totales. Los cuadros siguientes examinan la identificación partidista, por universidad y licenciatura, a continuación damos el resultado del análisis, señalando los dos partidos preferentes entre las estudiantes.

#### **Cuadro 4.9**

##### **Identificación partidista (%): UAM-Licenciaturas**

<b>Partidos políticos</b>	<b>Economía</b>	<b>Física</b>	<b>Producción Animal</b>	<b>Sociología</b>
<b>Convergencia</b>	14.8	10.0	0	4.8
<b>PAN</b>	3.7	10.0	0	4.8
<b>PRD</b>	70.4	80.0	77.8	69.0
<b>PRI</b>	7.4	0	0	9.5
<b>PVEM</b>	0	0	11.1	2.4
<b>Nc</b>	3.7	0	11.1	9.5
<b>Total</b>	100% (27)	100% (10)	100% (9)	100% (42)

En lo que respecta a la distribución de porcentajes más relevantes por licenciaturas estos quedan de la siguiente manera: para la licenciatura en Economía el 70.4% se identifica con el PRD y el 14.8% con Convergencia; lo que respecta a Física el 80% se identifica con el PRD e igualando porcentajes el PAN y Convergencia con 10%; para Producción Animal el 77.8% se identifica con el PRD y el 11.1% con PVEM; con lo que respecta a Sociología el 69% se identifica

con el PRD y el 9.5% con el PRI. Estos datos muestran que la UAM tiene una hegemonía perredista (Cuadro 4.9).

#### Cuadro 4.10

##### Identificación partidista (%): UV-Licenciaturas

Partidos políticos	Economía	Física	Producción Animal	Sociología
Convergencia	4.2	12.5	0	8.3
PAN	33.3	50.0	53.0	21.7
PRD	25.0	12.5	5.9	30.4
PRI	29.2	12.5	23.5	26.1
Nc	8.3	12.5	17.6	13.0
Total	100% (24)	100% (8)	100% (17)	100% (23)

Siguiendo el cuadro 4.10 para la UV la distribución de los datos más sobresalientes por licenciatura es de la siguiente manera: para Economía el 33.3% se identifica con el PAN y un 29.2% lo hace con el PRI; en Física el 50% se identifica con el PAN y existe una coincidencia del 12.5% en preferencia con Convergencia, PRD y PRI; para Producción Animal el 53% se identifica con el PAN y el 23.5% con el PRI; en Sociología el 30.4% se identifica con el PRD y el 26.1% con el PRI. En conclusión, tenemos que tres de las cuatro licenciaturas (Economía, Física y producción Animal) tienen una alta identificación con el Partido Acción Nacional, en tanto que la licenciatura en Sociología se identifica con el Partido de la Revolución Democrática.

#### Cuadro 4.11

##### Identificación partidista (%): UNISON-Licenciaturas

Partidos políticos	Economía	Física	Producción Animal	Sociología
PAN	38.0	33.3	30.0	42.5
PRD	6.0	22.2	0	15.0
PRI	30.0	44.4	20.0	20.0
Nc	26.0	0	50.0	22.5
Total	100% (50)	100% (9)	100% (10)	100% (40)

En el análisis de lo que respecta a las licenciaturas de la UNISON vemos que: en Economía el PAN tiene un 38% y el PRI un 30%; en Física el PRI junta un 44.4% y el PAN el 33.3%; en Producción Animal el PAN muestra el 30% y el PRI 20%; con respecto a Sociología el PAN tienen 42.5% y el PRI un 20%. Es notorio ver que los dos partidos predominantes entre las preferencias partidistas son los partidos Acción Nacional y el de la Revolución Institucional. En conclusión, se observa que la mayor identificación partidista en esta universidad y en las cuatro licenciaturas es con el PAN y el PRI. (Cuadro 4.11).

#### Cuadro 4.12

##### Identificación partidista (%): UNACH-Licenciaturas

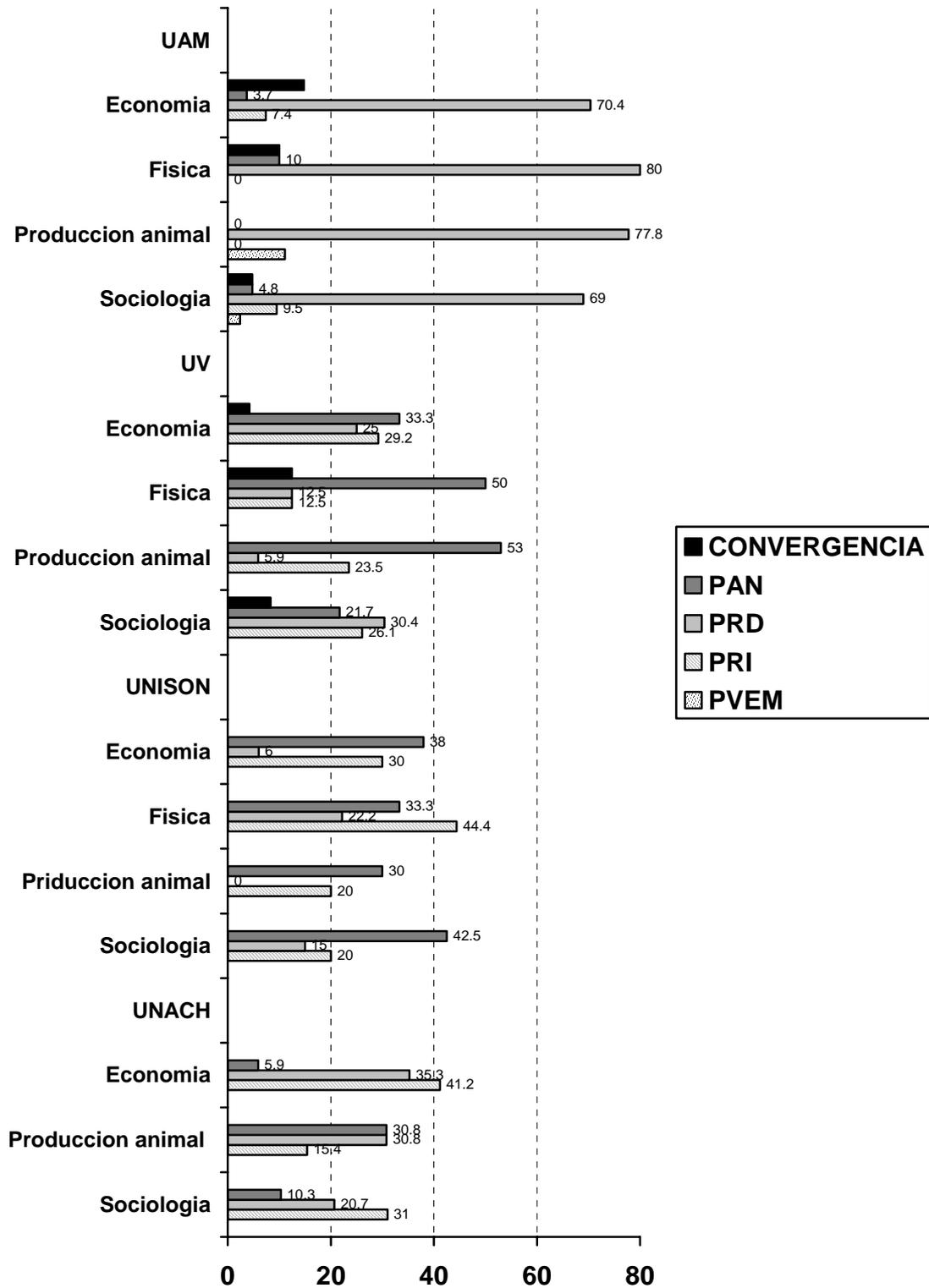
Partidos políticos	Economía	Física	Producción Animal	Sociología
PAN	5.9	---	30.8	10.3
PRD	35.3	---	30.8	20.7
PRI	41.2	---	15.4	31.0
Nc	16.6	---	23.1	38.0
<b>Total</b>	100% (17)	---	100% (13)	100% (29)

\* No aplica por falta de licenciatura en la institución.

En la UNACH, en sus licenciaturas, Economía reporta un 41.2% para el PRI y un 35.3% para el PRD; en Producción Animal el 30.8% coincide en el PRD y el PAN, poniendo es segundo lugar al PRI con un 15.4%; en Sociología el PRI señala un 31% y el PRD 20.7%. Podemos ver que el PRD y el PRI son más predominantes en las mujeres de esta universidad. En conclusión, las licenciaturas de Economía y de Sociología se identifican con el PRI, no así la licenciatura en Producción Animal que tiene identificación con el PAN y el PRD (Cuadro 4.12).

**Grafica 2**

**Representación en barras de los cuadros 4.9–4.10–4.11–4.12 (%)**



#### **4. Nota final**

Podemos concluir que las mujeres universitarias no tienen una clara identificación partidista, y aquellas que si se identifican con algún partido lo hacen mayormente con uno de los tres partidos con mayor fuerza política (PRI, PAN y PRD). En el caso de la identificación partidista entre universidades tenemos los siguientes resultados: en la UAM se identifican con el PRD, en la UV lo hacen con el PAN, en la UNISON se identifican con el PAN y en la UNACH con el PRI.

Si comparamos entre sexos, como se hizo en el apartado dos de éste capítulo, encontramos que no existe diferencia y que el porcentaje mayor se encuentra en la respuesta “no se identifica”, además de que las mujeres a comparación de los hombres tienen una menor identificación y si se identifican con algún partido lo hacen igualmente con el PRI, PAN o PRD, sin que varíe demasiado el resultado.

## **CAPITULO 5**

### **Pertenencia organizacional**

Este capítulo revisa el comportamiento de la tercera variable de la participación política: *la pertenencia organizacional*. Este capítulo se divide en tres apartados: el primero presenta una revisión bibliográfica; el segundo analiza la pertenencia organizacional por nivel educativo alto y sexo; en el tercer reportamos la pertenencia organizacional de las mujeres universitarias.

La pertenencia a una organización, asociación o grupo es una acción voluntaria, que se define como un fenómeno social en el cual los ciudadanos se identifican. Estas asociaciones se establecen de una manera muy particular que contempla el ser parte de algún programa o proyecto social, así como el compartir alguna cosa u objeto considerado importante.

La formación de una organización se distingue por expresar su punto de vista o demanda social. La voluntad de realizar acciones con el objeto de lograr beneficios o nuevos derechos facilita la organización de los ciudadanos. La formación de un grupo a partir de una problemática específica fomenta el deseo por agrupar y consolidar una estrategia de acción, pero esta depende en mucho de la forma en que se ha caracterizado el problema, sus causas posibles y las alternativas de solución que el grupo percibe.

La pertenencia dentro de una organización es una actividad práctica, su acción se materializa en plazas públicas, colonias, pueblos, espacios legislativos y sagrados, entre otros. Espacios donde se produce opiniones e intercambios. En ellas se busca reconocer y consolidar la identidad grupal o de pertenencia.

## 1. Revisión de la bibliografía

Este apartado revisa las diversas formas en que se puede medir la pertenencia organizacional. El cuadro 5.1 reporta siete trabajos que se publicaron entre los años 1996 y 2006<sup>23</sup>.

El primer estudio es de Francisco Andrés (1996)<sup>24</sup>. El autor plantea como objetivo el estudio de la dinámica entre las generaciones dentro del cambio producido en los sistemas de valores, normas y creencias del pueblo español. Para esto, Andrés utilizó dos encuestas recogidas en 1994: la primera dirigida hacia los jóvenes de 15 a 24 años, utilizando una muestra de 2596 casos y la segunda fue aplicada a los adultos de 25 o más años, utilizando una muestra de 2491 casos.

El segundo estudio, escrito por Juan del Pino y Eduardo Bericat (1998), es resultado de una investigación realizada en 1996 sobre pautas sobre la cultura andaluza, y específicamente orientada al análisis de valores. El estudio está enmarcado en una investigación de ámbito mundial, la Encuesta Mundial de Valores de los años 1995-1996, con una muestra de 1805 casos<sup>25</sup>.

El tercer estudio es el libro *Mass politics and Culture in Democratizing Korea* escrito por el sociólogo coreano Do Chull Shin (1999). Aunque el autor utiliza un paquete de seis encuestas recogidas entre mayo de 1997 y octubre de 1998, por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Seoul, el estudio se basa principalmente en la encuesta levantada en noviembre de 1994 con una muestra nacional de 1500 casos.

---

<sup>23</sup> Seis son estudios propios de autores y uno es un estudio realizado por el INEGI y la SEGOB, los cuales coinciden al medir la pertenencia en alguna organización; se realizaron dos estudios en España, el primero por Andrés y el segundo por del Pino & Bericat; el tercero realizado por Shin en Corea del Sur; los cuatro restantes se realizaron a distintos sectores de la población mexicana.

<sup>24</sup> Este estudio fue el resultado de una investigación sobre "dinámica intergeneracional" realizada por DATA, Instituto de Estudios de Mercado y Sociología Aplicada, por encargo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en 1994.

<sup>25</sup> El estudio de del Pino y Bericat utilizan los datos de una submuestra, la correspondiente a los residentes en Andalucía de más de 18 años.

Los cuatro estudios restantes se realizaron en México: el primero, realizado por INEGI-SEGOB (2001) tiene como objetivo obtener información sobre la pertenencia organizacional en la población de 18 años y más; el segundo, publicado por Manuel Durand (2004), utiliza el indicador de pertenencia organizacional para medir la participación práctica y señalar si existe un incremento o disminución en la participación individual o colectiva. El tercero de la socióloga queretana Ana Díaz Aldret (2002), utiliza la pregunta (Si ha sido usted miembro de alguna asociación ¿De que tipo es ésta?) para medir la participación activa. El cuarto estudio realizado por Antonio Murga (2006), mide la participación activa, por medio de la pregunta a cual asociación pertenece.

**Cuadro 5.1**  
**Pertenencia organizacional**

Fuente	Pregunta	Respuesta
Andrés (1996)		1) Asociaciones y grupos deportivos 2) Sociedades locales o regionales: peñas de fiestas, cofradías, etc. 3) Asociaciones de tipo religioso 4) Asociaciones y grupos educativos, artísticos y culturales 5) Organizaciones y grupos juveniles (scouts, guías, clubs juveniles) 6) Asociaciones y organizaciones de carácter benéfico social, de ayuda a los demás o interesadas por el bienestar de la gente 7) Asociaciones y grupos ecologistas 8) Sindicatos 9) Partidos políticos 10) Organizaciones interesadas por los derechos humanos 11) Movimiento pacifista 12) Grupos relacionados con la mujer/ feministas
del Pino y Bericat (1998)	P9 ¿Podría usted decirme si es usted miembro activo, si es un miembro no activo o si no es usted miembro de ese tipo de organizaciones?	1) Iglesia u organizaciones religiosas 2) Asociaciones deportivas o recreativas 3) Asociaciones artísticas, musicales o educativas 4) Sindicatos 5) Partidos Políticos 6) Asociaciones ecologistas, del medio ambiente 7) Asociaciones profesionales 8) Organizaciones benéficas 9) Otra organización de carácter voluntario
Shin (1999)	M2 with wich of the following associations or groups are you currently affiliated or a member of?	1) Fraternal association or group 2) Neighborhood association 3) Religious organization or group 4) Hobby or sport club

		<ul style="list-style-type: none"> <li>5) Arts, music, or educational association or group</li> <li>6) Labor union</li> <li>7) Agricultural or business organization or group</li> <li>8) Professional association</li> <li>9) Political party or organization</li> <li>10) Charity or social service organization or group</li> <li>11) Environmental protection organization or group</li> <li>12) Consumer protection organization or group</li> <li>13) Civil defense organization or group</li> </ul>
<b>INEGI-SEGOB (2001)</b>	P. 9b ¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones?	<ul style="list-style-type: none"> <li>1) Sindicato</li> <li>2) Agrupación Social</li> <li>3) Agrupación Profesional</li> <li>4) Agrupación Agrícola</li> <li>5) Cooperativa</li> <li>6) Agrupación Política</li> <li>7) Institución de Beneficencia</li> <li>8) Organización Cívica</li> <li>9) agrupación Ciudadana</li> <li>10) Agrupación Religiosa</li> <li>11) Otro grupo organizado</li> </ul>
<b>Díaz Aldret (2002)</b>	P. 20 Si ha sido usted miembro de alguna asociación ¿De que tipo es esta?	<ul style="list-style-type: none"> <li>1) Civil</li> <li>2) Religiosa</li> <li>3) Social</li> <li>4) Artística</li> <li>5) deportiva</li> <li>6) Sindical</li> <li>7) Política</li> <li>8) asistencia</li> <li>9) ONG</li> <li>10) Vecinal</li> <li>11) Profesional</li> <li>12) Otra</li> <li>13) No procede</li> </ul>
<b>Durand (2004)</b>	P. 57 ¿Actualmente es usted miembro de alguna de las organizaciones que aparecen en esta lista?	<ul style="list-style-type: none"> <li>1) Asociación de barrio o colonia</li> <li>2) Grupo de defensa del medio ambiente</li> <li>3) Club deportivo</li> <li>4) Sindicatos</li> <li>5) Grupos religiosos como las comunidades eclesíásticas de base u otros</li> <li>6) Asociaciones de asistencia social</li> <li>7) Grupo de padres de familia</li> <li>8) Asociaciones profesionales, abogados, médicos, etc.</li> </ul>
<b>Murga (2006)</b>	P.12 De la siguiente lista de asociaciones y organizaciones sociales, ¿A cual o cuales pertenece?	<ul style="list-style-type: none"> <li>1) Club deportivo</li> <li>2) Asociación cultural o deportiva</li> <li>3) Asociación artística, musical o recreativa</li> <li>4) Asociación juvenil o estudiantil</li> <li>5) Asociación vecinal o de barrio</li> <li>6) Grupo de mujeres</li> <li>7) Movimiento social (por ej. ecologista, feminista, homosexual)</li> <li>8) Sindicato</li> <li>9) Asociación política nacional</li> <li>10) Partido político</li> <li>11) Otro tipo de organización</li> </ul>

Los siete estudios reportados en el cuadro 5.1, muestran similitudes en las preguntas, a excepción de Andrés (1996) que no reporta la pregunta utilizada en su estudio. En un primer análisis del cuadro, las preguntas que se manejaron en los distintos estudios no varían en el propósito de conocer a qué tipo de asociación pertenecen los encuestados. En un segundo análisis, las opciones de respuesta coinciden en algunos casos; por ejemplo: Asociaciones Artísticas, Culturales, Educativas, Deportivas, Políticas, Profesionales, Religiosas y Sindicales. Además de éstas, algunos autores manejan otras asociaciones tales como: grupos juveniles, ecologistas, feministas, de derechos humanos, sociedades regionales, locales, vecinales o de barrio y ONG, entre otras.

El propósito del cuadro 5.2 es mostrar los resultados de seis estudios a nivel general, resaltando las organizaciones con mayor pertenencia organizacional y poniendo a las organizaciones con un menor porcentaje en la respuesta “otras” y también, mostrando el nivel de porcentaje en la respuesta “ninguna”.

## Cuadro 5.2

### Pertenencia organizacional (%)

Fuente	Andrés (1996)	del Pino y Bericat (1998)	INEGI-SEGOB (2001)	Díaz Aldret (2002)	Durand (2004)	Murga (2006)
Artística Cultural Educativa	22	5.2	---	5.7	---	51.6
Deportiva	40	8.2	---	13.8	13	46.7
Política	2	2.4	1.1	13.9	6	25.6
Profesional	---	3.2	1.4	6.3	---	---
Religiosa	17	15.6	5.1	14.8	11	---
Sindical	3	3.3	3.8	13.6	8	6.5
Otras*	72	10.8	7.2	24.2	34	33.2

\* Grupos Juveniles, Ecologistas, Feministas, de Derechos Humanos, Sociedades Regionales, Locales, Vecinales o de Barrio, ONG, entre otras.

Los resultados que reporta Andrés (1996), muestran que el 40% de los encuestados pertenece a una asociación deportiva, el 38% no tiene pertenencia organizacional, el 22% pertenece a una organización artística, cultural o educativa,

el 17% pertenece a una organización religiosa y solo el 2% pertenece a un partido político. Por su parte del Pino y Bericat (1998) señalan que el 51.3% no pertenece a “ninguna” organización, el 15.6% pertenece a alguna asociación religiosa, el 8.2 a una asociación deportiva, mientras que solo el 2.1% pertenece a algún partido político.

La encuesta INEGI-SEGOB (2001) señala que el 85.3% de los mexicanos encuestados dicen no pertenecer a alguna organización, el 5.1% pertenecen a algún grupo religioso, el 3.8% a un sindicato y muy por debajo de todos el 1.1% a alguna agrupación política.

Díaz Aldret (2002) ofrece los resultados de pertenencia organizacional en la población queretana, de la siguiente manera: el 14.8% religiosa, el 13.9% política, el 13.8% deportiva, el 13.6% sindical.

Durand (2004) muestra los resultados porcentuales distribuidos de la manera siguiente en la sociedad mexicana: el 13 pertenece a un club deportivo, el 11 a un grupo religioso, el 8 y 6 pertenecen a un sindicato y a un grupo político respectivamente.

Por su parte Murga (2006) obtiene los resultados siguientes con respecto a los estudiantes universitarios: el 51.6% pertenecen a una asociación artística, cultural o educativa, el 46.7% a un club deportivo, el 25.6% a un partido político y el 6.5% a un sindicato.

En conclusión con el cuadro 5.2, tenemos que no existe preferencia con alguna organización en especial y los porcentajes más altos varían entre estudios y asociaciones teniendo los porcentajes más altos en: deportivas, religiosas y artística cultural o educativa.

El cuadro 5.3 reporta los datos de la no pertenencia organizacional obteniendo lo siguiente:

### **Cuadro 5.3**

#### **No pertenencia organizacional (%)**

Fuente	No pertenencia organizacional
Andrés (1996)	38
del Pino y Bericat (1998)	51.3
INEGI-SEGOB (2001)	85.3
Díaz Aldret (2002)	68.9
Durand (2004)	75.7
Murga (2006)	66.4

De los estudios comparados con respecto a la no pertenencia organizacional en México, los ciudadanos “no pertenecen” a alguna organización como lo señala los estudios de INEGI-SEGOB (2001) y Durand (2004) con un porcentaje de 85.3 y 68.9 respectivamente. El estudio hecho en el estado de Querétaro por Díaz Aldret (2002) arroja que el 68.9% de la población queretana no tiene ningún afecto a alguna organización. Por su parte Murga (2006) en su estudio reporta que el 66.4% de los universitarios no pertenecen a una organización.

En los dos estudios realizados en España, uno a nivel nacional (Andrés 1996) y otro a nivel regional (del Pino y Bericat 1998), el primero muestra que el 38% de la población española no pertenece a alguna organización, el segundo señala que el 51% de la población andaluza no pertenece a alguna organización.

Para concluir el análisis del cuadro 5.3, los estudios coinciden en que la población que no pertenece a alguna organización social, cultural, educativa, deportiva, sindical o política es abrumadoramente mayor a la que pertenece.

## 2. Pertenencia organizacional: Nivel educativo y sexo

Este apartado presenta los resultados de dos trabajos, que relacionan la pertenencia organizacional, el nivel educativo y el sexo. Lo anterior nos plantea una pregunta ¿Qué nos dice la información obtenida en estos tres estudios?

El cuadro 5.4 nos presenta los datos arrojados en la investigación de Murga sobre la afiliación o pertenencia a alguna organización entre los estudiantes universitarios. Los hombres de las cuatro instituciones coinciden, con el porcentaje más alto, en pertenecer a un club deportivo de la siguiente manera: UAM 15.2%, UV 19.7%, UNISON 16.2% y UNACH 26.5%. Lo que corresponde a las mujeres, en la UAM y en la UV pertenecen al igual que los hombres a un club deportivo con el 6.6% y el 8.8% respectivamente, las mujeres de la UNISON prefieren una asociación juvenil con el 8.5% y las mujeres de la UNACH prefieren un asociación cultural o educativa con el 11.3%.

**Cuadro 5.4**  
**Pertenencia organizacional (%)**

	UAM		UV		UNISON		UNACH	
	M	F	M	F	M	F	M	F
<b>Club deportivo</b>	15.2	6.6	19.7	8.8	16.2	6.8	26.5	9.3
<b>Asociación cultural o educativo</b>	13.9	3.5	17.9	7.7	11.9	6.8	16.7	11.3
<b>Asociación artística, musical o recreativa</b>	7.0	6.1	6.1	5.0	8.7	2.8	6.3	2.6
<b>Asociación juvenil o estudiantil</b>	9.5	3.5	16.6	5.5	11.9	8.5	16.7	4.6
<b>Asociación vecinal o de barrio</b>	1.6	0.8	3.9	1.6	3.5	2.2	10.0	4.0
<b>Grupo de mujeres</b>	0	1.7	0	0.5	0	4.0	1.0	2.6
<b>Movimiento social (ecologista, feminista, homosexual, etc.)</b>	2.5	1.3	8.3	2.7	3.1	1.7	2.0	1.3
<b>Sindical</b>	3.7	3.0	2.2	0.5	3.5	0.5	1.3	0
<b>Asociación política nacional</b>	0.8	1.3	2.2	0.5	4.3	1.1	1.6	0
<b>Partido político</b>	5.3	2.6	9.2	5.5	4.7	7.4	10.7	4.0
<b>Otras organizaciones</b>	2.5	2.2	3.5	1.6	2.7	1.7	4.0	1.3

El cuadro 5.5 aporta datos sobre pertenencia organizacional con una variable adicional que es la de sexo y el cuadro 5.5 la variable adicional es el nivel de escolaridad.

En el cuadro 5.5 se observa que en primer lugar los hombres pertenecen a alguna organización cívica con un 78.5% a diferencia de las mujeres que pertenecen a alguna agrupación religiosa con un 53.1%, en segundo lugar los hombres se agrupan en grupos agrícolas con el 76.7% y en tercer lugar en agrupaciones políticas con un 74.8%. Por su parte las mujeres muestran que en segundo lugar se agrupan en sindicatos con el 47.6% y en tercer lugar alguna institución de beneficencia con el 43%; dejando a las agrupaciones políticas en penúltimo lugar de la lista.

### **Cuadro 5.5**

#### **Pertenencia organizacional (%): Sexo**

**Ítem: *Es usted actualmente miembro de algunas de las siguientes organizaciones:***

	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
<b>Sindicato</b>	52.3	47.6
<b>Agrupación social</b>	64.1	35.8
<b>Agrupación profesional</b>	70.6	29.3
<b>Agrupación agrícola</b>	76.7	23.3
<b>Cooperativa</b>	71.1	28.8
<b>Agrupación política</b>	74.8	25.1
<b>Institución de beneficencia</b>	56.9	43.0
<b>Organización cívica</b>	78.5	21.4
<b>Agrupación ciudadana</b>	64.5	35.4
<b>Agrupación religiosa</b>	46.8	53.1
<b>Otro grupo organizado</b>	56.2	43.8

Fuente: INEGI-SEGOB 2001, p. 267.

En el cuadro 5.6 se observa que aquellos que carecen de instrucción escolar se agrupan en asociaciones de beneficencia; aquellos que tienen la educación básica se congregan principalmente en asociaciones agrícolas, cooperativas, agrupaciones políticas o agrupaciones religiosas; aquellos con preparatoria se aglomeran en asociaciones civiles o sociales; y por ultimo, los profesionistas se asocian a organizaciones de profesionistas y de sindicatos principalmente.

## Cuadro 5.6

### Pertenencia organizacional (%): Nivel educativo

Ítem: *Es usted actualmente miembro de algunas de las siguientes organizaciones:*

	Sin instrucción	Básica	Preparatoria	Profesional
Sindicato	0.1	41.2	18.0	73.3
Agrupación social	0	30.0	29.3	40.7
Agrupación profesional	0	6.3	4.3	89.3
Agrupación agrícola	0.7	82.7	5.8	11.3
Cooperativa	0.6	70.1	10.7	18.4
Agrupación política	2.0	65.4	3.5	29.0
Institución de beneficencia	6.4	41.3	0	52.3
Organización cívica	0	29.5	14.5	56.0
Agrupación ciudadana	0	61.2	29.2	9.6
Agrupación religiosa	2.3	65.4	8.9	23.4
Otro grupo organizado	2.2	45.8	24.2	27.9

Fuente: INEGI-SEGOB 2001, p. 267.

Como conclusión de este apartado, podemos observar que en el estudio realizado por Murga (2006) la mayoría de los estudiantes universitarios en las cuatro instituciones pertenecen a un club deportivo en primer lugar; en segundo lugar pertenecen a alguna asociación cultural y en tercer lugar a alguna asociación juvenil o estudiantil; estando entre las últimas la pertenencia a algún partido o asociación política. En el caso del estudio de INEGI-SEGOB (2001) tenemos que la pertenencia a alguna organización es menor en las mujeres con respecto de los hombres y la organización a la que más pertenecen las mujeres es a alguna agrupación religiosa, en el caso de los hombres la organización a la que más pertenecen es a alguna organización cívica. En el caso del nivel educativo, los profesionistas se organizan en agrupaciones profesionales y en menor medida en sindicatos.

### **3. Pertenencia organizacional de las mujeres universitarias**

Este apartado analiza los resultados arrojados para el caso de las mujeres universitarias con respecto a la pertenencia organizacional en cuatro universidades y dentro de éstas en cuatro carreras, detallando los resultados obtenidos:

#### **Cuadro 5.7**

##### **Pertenencia organizacional (%): Universidad**

**Ítem: ¿Pertenece o participa usted en alguna asociación, club, grupo, movimiento social o partido político?...**

	<b>UAM</b>	<b>UV</b>	<b>UNISON</b>	<b>UNACH</b>
<b>Si pertenece + Si pertenece y participa</b>	18.5	24.7	21.7	26.0
<b>No pertenece</b>	78.9	73.1	76.6	70.6
<b>Nc</b>	2.6	2.2	1.7	3.3
<b>Total</b>	100% (227)	100% (182)	100% (175)	100% (150)

Analizando la información del cuadro 5.7 podemos ver que se sumaron las respuestas “Si pertenece” y “Si pertenece y participa”, esto con el fin de medir solamente la pertenencia a alguna asociación u organización. Siendo así podemos observar que la opción mas resaltante es el de “no pertenencia”, dando como resultado que en la UAM existe un 78.9% del total de la población encuestada; en la UV hay el 73.1%; la UNISON expone el 76.6%; y por ultimo, la UNACH reporta el 70.7% de la población. Como es observable la institución que resalta mas por tener mujeres que pertenezcan a una organización es la UNACH con el 26%; le sigue la UV con 24.7%; después la UNISON con el 21.7%; y al final la UAM con el 18.5%.

El cuadro 5.8 presenta los resultados por institución y asociación; sucesivamente presentamos una grafica.

## Cuadro 5.8

### Pertenencia organizacional (%): Universidad-tipo de asociación

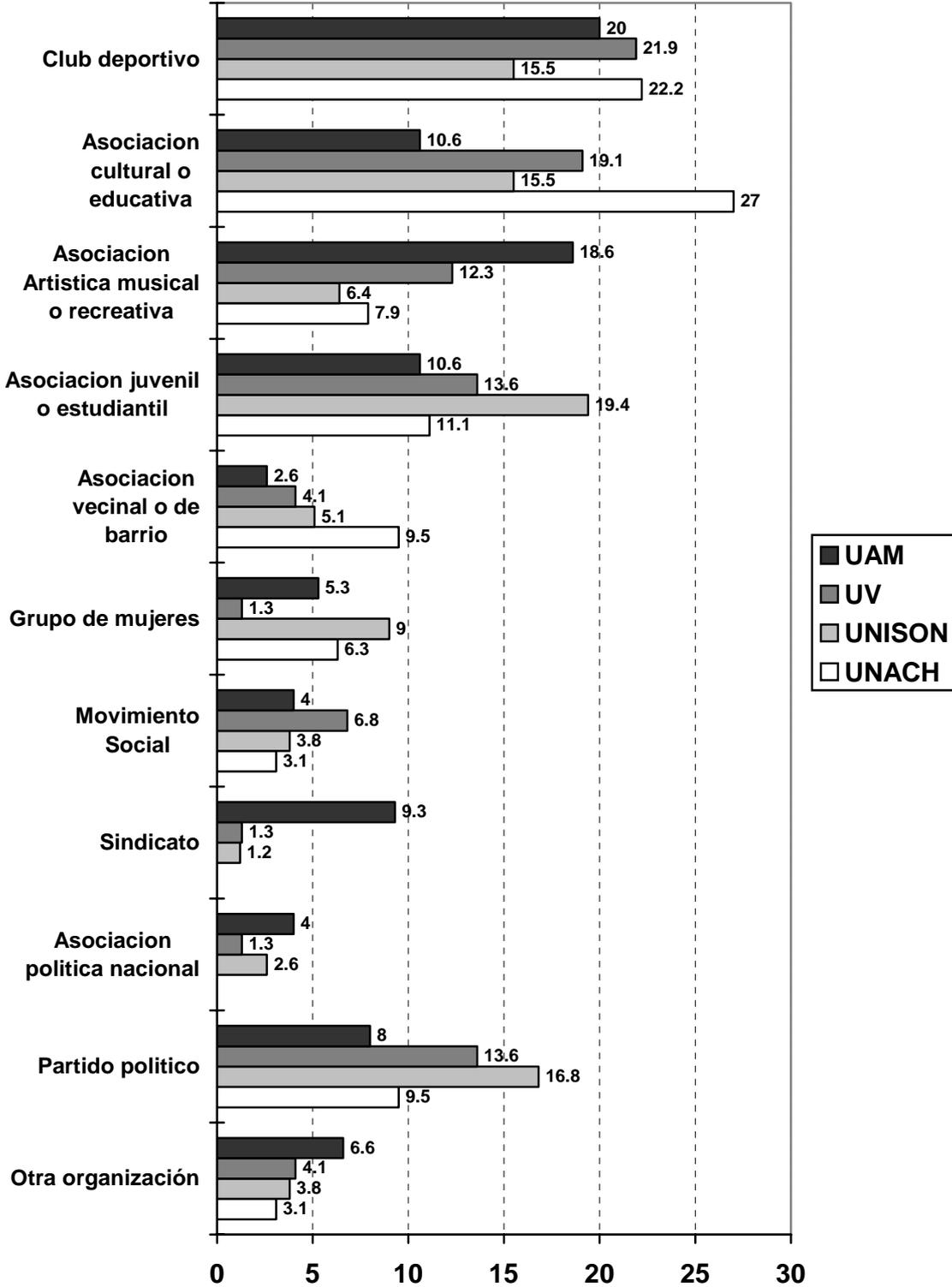
Ítem: *De la siguiente lista de asociaciones y organizaciones sociales, ¿A cual o cuales pertenece?...*

	UAM	UV	UNISON	UNACH
Club deportivo	20.0	21.9	15.5	22.2
Asociación cultural o educativa	10.6	19.1	15.5	27.0
Asociación artística, musical o recreativa	18.6	12.3	6.4	7.9
Asociación juvenil o estudiantil	10.6	13.6	19.4	11.1
Asociación vecinal o de barrio	2.6	4.1	5.1	9.5
Grupo de mujeres	5.3	1.3	9.0	6.3
Movimiento social (por ej., ecologista, feminista, homosexual)	4.0	6.8	3.8	3.1
Sindicato	9.3	1.3	1.2	---
Asociación política nacional	4.0	1.3	2.6	---
Partido político	8.0	13.6	16.8	9.5
Otro tipo de organización	6.6	4.1	3.8	3.1
Total	100% (75)	100% (73)	100% (77)	100% (63)

Para darnos noción de cómo se asocian y se congregan las universitarias de las cuatro instituciones, se puede observar claramente en el cuadro 5.7 que las cuatro organizaciones que mas pertenencia tienen (las cuales están entre el 10 y el 20 por ciento) por mencionarlas en orden descendente son: club deportivo; asociación cultural o educativa; asociación juvenil o estudiantil; y partido político. A continuación presentamos una grafica (3) con los datos por universidad y tipo de asociación para ejemplificar mejor lo escrito anteriormente.

**Grafica 3**

**Representación en barras del cuadro 5.7 (%)**



Siguiendo con el análisis, las mujeres de la UNACH conjuntan el 27% en una asociación cultural o educativa -siendo este el porcentaje mayor de todo el cuadro-; le sigue la UV con el 19.1%; la UNISON con 15.5% y la UAM con el 10.6%. En contraste la pertenencia a un partido político se desglosa de la siguiente manera: con 16.8% en la UNISON; 13.6% en la UV; 9.5% en la UNACH y 8% en la UAM mencionando que de las cuatro organizaciones esta es la que menos porcentaje acumula. En el cuadro y la grafica se observa que en la UNACH ninguna mujer pertenece a un sindicato y a una asociación política nacional.

Tomando en cuenta que la información es muy vasta, optamos por plasmar la información en los siguientes cuadros: 5.9 - 5.10 - 5.11 - 5.12 que muestran como se asocian las mujeres por licenciatura.

#### Cuadro 5.9

##### Pertenencia organizacional (%): Licenciatura-tipo de asociación

UAM	Economía	Física	Producción animal	Sociología
Club deportivo	17.2	14.2	28.5	21.8
Asociación cultural o educativa	20.6	14.2	0	3.1
Asociación artística, musical o recreativa	13.7	28.5	14.2	21.8
Asociación juvenil o estudiantil	6.8	14.2	28.5	9.3
Asociación vecinal o de barrio	3.4	0	14.2	0
Grupo de mujeres	3.4	0	0	9.3
Movimiento social (por ej., ecologista, feminista, homosexual)	3.4	0	0	6.2
Sindicato	3.4	28.5	0	12.5
Asociación política nacional	6.8	0	0	3.1
Partido político	13.7	0	14.2	3.1
Otro tipo de organización	6.8	0	0	9.3
<b>Total</b>	100% (29)	100% (7)	100% (7)	100% (32)

En el cuadro 5.9 se nota en primer lugar que existe una pertenencia a un club deportivo, la segunda asociación con un mayor numero de mujeres asociadas es de la asociación artística musical o recreativa. La distribución por licenciatura es la siguiente: las mujeres de la licenciatura en Economía con un 20.6% pertenecen a una asociación cultural o educativa, el 17.2% a un club deportivo y

con un 13.7% a una asociación artística, musical o recreativa y a un partido político; las de Física el grueso se encuentra en una asociación artística, musical o recreativa y en un sindicato con 28.5% respectivamente; las mujeres de Producción Animal con un 28.5% se encuentran en un club deportivo, con el mismo porcentaje (28.5%) se encuentran en alguna asociación juvenil o estudiantil; para las mujeres que son de la licenciatura en Sociología el 21.8% pertenece a algún club deportivo, así mismo con un 21.8% a alguna asociación artística, musical o recreativa.

### Cuadro 5.10

#### Pertenencia organizacional (%): Licenciatura-tipo de asociación

UV	Economía	Física	Producción animal	Sociología
Club deportivo	35.7	33.3	8.3	8.3
Asociación cultural o educativa	21.4	33.3	16.6	12.5
Asociación artística, musical o recreativa	17.8	11.1	0	12.5
Asociación juvenil o estudiantil	17.0	0	16.6	20.8
Asociación vecinal o de barrio	0	0	8.3	8.3
Grupo de mujeres	3.5	0	0	0
Movimiento social (por ej., ecologista, feminista, homosexual)	0	0	25.0	8.3
Sindicato	0	0	0	4.1
Asociación política nacional	3.5	0	0	0
Partido político	7.1	22.2	16.6	16.6
Otro tipo de organización	0	0	8.3	8.3
<b>Total</b>	<b>100%</b> (28)	<b>100%</b> (9)	<b>100%</b> (12)	<b>100%</b> (24)

Para el cuadro correspondiente a la Universidad Veracruzana (cuadro 5.10) la distribución por licenciatura es la siguiente: para Economía hay un 35.7% que pertenece a un club deportivo, con un 21.4% a alguna asociación cultural o educativa y con un 17.8% a una asociación artística, musical o recreativa; las de Física con un 33.3% pertenecen a un club deportivo, con el mismo porcentaje (33.3%) pertenecen a una asociación cultural o educativa y con un 22.2% a un partido político; para Producción Animal varían en la afiliación a alguna asociación ya que el 25% pertenece a un movimiento social y con un 16.6% a alguna asociación cultural o educativa, asociación juvenil o estudiantil y a un partido

político respectivamente; para las de la licenciatura en Sociología el 16.6% esta afiliada a algún partido político y el 12.5% a una asociación cultural o educativa, asociación artística, musical o recreativa y a una asociación juvenil o estudiantil.

### Cuadro 5.11

#### Pertenencia organizacional (%): Licenciatura-tipo de asociación

UNISON	Economía	Física	Producción animal	Sociología
Club deportivo	14.2	40.0	33.3	10.5
Asociación cultural o educativa	8.3	40.0	33.3	15.7
Asociación artística, musical o recreativa	8.3	20.0	0	5.2
Asociación juvenil o estudiantil	25.0	0	16.6	18.4
Asociación vecinal o de barrio	7.1	0	0	5.2
Grupo de mujeres	7.1	0	0	13.1
Movimiento social (por ej., ecologista, feminista, homosexual)	3.5	0	0	5.2
Sindicato	0	0	0	2.6
Asociación política nacional	3.5	0	0	2.6
Partido político	21.4	0	16.6	15.7
Otro tipo de organización	3.5	0	0	5.2
<b>Total</b>	100% (28)	100% (5)	100% (6)	100% (38)

El cuadro 5.11 muestra que la afiliación a algún partido político se distribuye por licenciatura arrojando datos diferentes: para Economía el 25% pertenece a una “asociación juvenil o estudiantil” y el 21.4% pertenece a algún partido político; las de Física el 80% pertenece a un club deportivo y a una asociación cultural o educativa con un 40% cada una; las de Producción Animal el 33.3% pertenece a un club deportivo y con un porcentaje igual (33.3%) a una asociación cultural o educativa; las de Sociología con un 18.4% pertenecen a una asociación juvenil o estudiantil y con un 15.7% a una asociación cultural o educativa y a un partido político respectivamente.

**Cuadro 5.12****Pertenencia organizacional (%): Licenciatura-tipo de asociación**

UNACH	Economía	Física	Producción animal	Sociología
Club deportivo	29.4	---	22.2	18.9
Asociación cultural o educativa	11.7	---	44.4	29.7
Asociación artística, musical o recreativa	17.6	---	0	5.4
Asociación juvenil o estudiantil	5.8	---	22.2	10.8
Asociación vecinal o de barrio	11.7	---	0	10.8
Grupo de mujeres	5.8	---	0	8.1
Movimiento social (por ej., ecologista, feminista, homosexual)	0	---	0	5.4
Sindicato	0	---	0	0
Asociación política nacional	0	---	0	0
Partido político	11.7	---	11.1	8.1
Otro tipo de organización	5.8	---	0	2.7
<b>Total</b>	<b>100%</b> (17)	<b>---</b>	<b>100%</b> (9)	<b>100%</b> (37)

Para el cuadro 5.12 los datos por licenciatura muestran lo siguiente: las mujeres de la licenciatura en Economía el 29.4% pertenece a un club deportivo y el 17.6% a una asociación artística, musical o recreativa, notando que hay un empate entre tres asociaciones siendo estas: cultural o educativa, vecinal o de barrio y partido político con un 11.7% cada una; para Producción Animal tenemos que el 44.4% pertenece a una asociación cultural o educativa y con un 22.2% a un club deportivo y con un 22.2% a una asociación juvenil o estudiantil; para Sociología el 29.7% pertenece a una asociación cultural o educativa, mientras que el 18.9% a un club deportivo, teniendo otro empate en dos asociaciones: juvenil o estudiantil y vecinal o de barrio con el 10.8% cada una.

#### **4. Nota final**

Como conclusión tenemos que existe un porcentaje que va del 70 al 79 por ciento de “no pertenencia” a alguna asociación en las cuatro universidades (UAM, UV, UNISON y UNACH). En el caso de aquellas que pertenecen a alguna organización tenemos por institución educativa que: en la Universidad Autónoma Metropolitana y en la Universidad Veracruzana existe una mayor pertenencia a algún club deportivo; en la Universidad de Sonora existe mayor pertenencia a alguna asociación juvenil o estudiantil y en la Universidad Autónoma de Chiapas la mayor pertenencia se encuentra en una asociación cultural o educativa.

Por licenciatura y tipo de asociación tenemos los siguientes datos: las de Economía se organizan más en asociaciones culturales o educativas, clubes deportivos y asociaciones juveniles o estudiantiles; las de Física se agrupan más en clubes deportivos, asociaciones juveniles o estudiantiles, asociaciones culturales o educativas; las de Producción Animal se organizan en clubes deportivos, asociaciones juveniles o estudiantiles y asociaciones culturales o educativas; las de Sociología se agrupan en asociaciones artísticas, musicales o recreativas, asociaciones juveniles o estudiantiles y asociaciones culturales o educativas.

## CONCLUSION

El tema de esta tesis es la participación política de la mujer; más particularmente, de la estudiante universitaria en cuatro instituciones de educación superior: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Veracruzana (UV), Universidad de Sonora (UNISON) y Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). La tesis se estructuró inicialmente en tres capítulos; en su versión final, la tesis se compone de cinco capítulos.

En el primero centramos nuestra atención en el concepto de *cultura política* (Almond y Verba 1970), sus tipos, sus enfoques y los nuevos enfoques críticos que han enriquecido el estudio con importantes aportaciones empíricas. En el segundo capítulo analizamos una de las variables componentes de la cultura política: la *participación política* que, de acuerdo a los especialistas constituye un elemento central de la democracia. En nuestra perspectiva la participación política fue dividida en tres dimensiones –*interés político, identificación partidista y pertenencia organizacional*- y determinada por diferentes factores como son: a) *el nivel educativo*, b) *el sexo*, c) *el nivel económico*, d) *la edad*, entre otros. En los tres capítulos siguientes analizamos la participación política con base en sus tres dimensiones o indicadores: 1) *interés político* (capítulo 3), 2) *identificación partidista* (capítulo 4) y 3) *pertenencia organizacional* (capítulo 5).

El análisis empírico de la participación política arrojó varios resultados. El tercer capítulo mostró dos particularidades que merecen ser destacadas: primero, que las mujeres de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad de Sonora se interesan más por la política que las de la Universidad Veracruzana y las de la Universidad Autónoma de Chiapas; y segundo, que las mujeres que estudian Economía y Sociología tienen mayor interés que aquellas que estudian carreras que no son del área de las humanidades y las ciencias sociales.

El cuarto capítulo reveló una baja identificación partidista; dato bastante generalizado entre la población joven, según las encuestas mexicanas, latinoamericanas (como el Latinobarómetro) y mundiales (como el Encuesta Mundial de Valores). En efecto, según nuestros datos, más de la mitad de las mujeres de tres universidades (UAM, UV y UNACH) no se identifican con algún partido político. Al igual que en el tema del interés político, las estudiantes de las licenciaturas de Física y Producción animal muestran una menor identificación partidista.

Por último, el quinto capítulo resaltó lo siguiente: al igual que las dos dimensiones anteriores, la pertenencia a algún tipo de organización reveló que las mujeres universitarias tienen un nivel muy bajo de afiliación o pertenencia a alguna organización o asociación ya sea ésta de tipo estudiantil, deportiva, cultural, sindical o política. En todo, las mujeres universitarias de la UV y la UNACH tienen un nivel ligeramente mayor de pertenencia que las de las otras dos universidades; de igual manera, las estudiantes de Economía y Sociología muestran un nivel bastante mayor de vinculación a algún tipo de asociación, organización o grupo que las estudiantes de las licenciaturas de Física y Producción Animal.

Estos datos plantean algunas interrogantes. Una de ellas refiere a los niveles diferenciales de interés político, identificación partidista y pertenencia organizacional entre hombres y mujeres o mejor dicho, entre universitarios y universitarias. En términos del interés político, el mayor interés político es de los hombres; sin embargo, las diferencias no son muy marcadas: los rangos de diferencia van del 3% (en la UNISON) al 9% (en la UAM). En términos de la identificación partidista, las diferencias tampoco son muy marcadas: los rangos de diferencia van del 1% (en la UAM) al 11% (en la UV). Por último, en términos de la pertenencia a asociaciones, organizaciones y grupos, los y las estudiantes de las cuatro universidades pertenecen mayormente a clubes deportivos y asociaciones culturales o educativas. En todo caso, la vinculación con los partidos políticos no aparece tan baja: el rango de los hombres se mueve del 4.7% (en la UNISON) al

10.7% (en la UNACH) y en el caso de las mujeres, el rango va del 2.6% (en la UAM) al 7.4% (en la UNISON). Ahora, si sumamos las vinculaciones con los partidos políticos y con las asociaciones político nacionales, el comportamiento muestra algunas variaciones: en el caso de los estudiantes, el rango va del 6.1% (en la UAM) al 12.3% (en la UNACH) y en el caso de las mujeres, el rango pasa del 3.9% (UAM) al 8.5% (UNISON). Estos datos dejan planteada una cuestión: la afiliación política –ya sea a partidos o asociaciones políticas nacionales- es “curiosa” o paradójicamente, más baja en la UAM –localizada en el Distrito Federal, la entidad con mayor desarrollo económico y social de las cuatro y bastión electoral del PRD- y más alta en la UNACH y la UNISON. En todo caso, las diferencias en los tres ámbitos de la participación política entre hombres y mujeres pareciera ser más bajo que las diferencias entre hombres y mujeres en otros contextos sociales. En ese caso, se puede sugerir como hipótesis, que la educación puede tener efectos positivos en la reducción de la brecha política – como dice Ronald Inglehart- entre los géneros.

## BIBLIOGRAFIA

R. Ai Camp, **La Política en México**, Siglo XXI, 1995, p. 254.

A. Alamos, **Chile: transición política y sociedad**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1991, p. 170.

G. Almond & S. Verba, **La Cultura Cívica: estudios sobre la participación política democrática en cinco naciones**, Madrid, Ed. Euramérica, 1970, p. 625; edic. original: **The Civic Culture: political attitudes and democracy in five nations**, Princeton University Press, 1963.

F. Andrés, **Sistemas de Valores en la España de los 90**, Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996, p. 364.

E. Baloyra & J. Martz, **Political Attitudes in Venezuela: societal cleavages & political opinion**, University of Texas Press, 1979, p. 300.

M. Braun, "Actitudes Políticas de las Mujeres en el Cono Sur", **Desarrollo Económico**, v. 31, no 124, Enero-Marzo, 1992, p.565-577.

J. A. Crespo, "Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial", **Foro Internacional**, 1990, no. 121, p. 120-135.

J. del Pino & E. Vericat, **Valores Sociales en la Cultura Andaluza: Encuesta Mundial de Valores-Andalucía 1996**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998, p. 361.

A. Díaz Aldret, **Democratización y Alternancia: encuesta de actitudes y orientaciones políticas de los ciudadanos en Querétaro**, Universidad Autónoma de Querétaro-Instituto Electoral de Querétaro, 2002, p. 163.

Do C. Shin, **Mass Politics and Culture in Democratizing Korea**, Cambridge University Press, 1999, p. 335.

V. M. Durand, **La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM**, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 278.

-----, **Ciudadanía y Cultura Política: México 1993-2001**, México, Siglo XXI, 2004, p. 354.

G. Emmerich & C. Maldonado, “cultura política de los estudiantes de la UAM-I”, **Polis-98**, p. 57-90.

A. M. Fernández, “Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el D.F.”, **Política y Cultura**, 1998-1999, no.11, p. 175-197.

R. Inglehart et al, **Human Beliefs and Values**, México, Siglo XXI, 2004, p. 498.

Kaase & Newton, **Beliefs in Government**, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 217.

Kavanagh, D. **Political Science and Political Behaviour**, Londres: George Allen & Unwin, 1983, pp.181-186.

J. Linz, S. M. Lipset & A. Pool, “Condiciones sociales para la democracia en América Latina: análisis de la encuesta de Latino Barómetro” en F. Zumbado et al, **Gobernabilidad y Desarrollo Democrático en América Latina y el Caribe**, New Cork, PNUD, s/f, p. 17-40.

F. Llera, *“Enfoques en el estudio de la cultura política”* en del Castillo & Crespo, 1997, p. 39-59.

L. Mercado, “Una visita a la lealtad hacia los Partidos Políticos en America Latina”, **Política y Gobierno**, vol. IV, no 2, segundo semestre de 1997, p. 285-346.

M. Moran & J. Benedicto, **La Cultura Política de los Españoles**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995, p. 139.

A. Murga, **El Apoyo Político en el Primer Gobierno de Alternancia**, Tesis Doctoral, México, UAM, 2006, p. 384.

J. Peschard, **La Cultura Política Democrática**, México, Instituto Federal Electoral, 1997, p. 51.

Secretaría de Gobernación, **Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Practicas Ciudadanas: 2001**, México, INEGI-SEGOB, 2003, p. 287.

I. Talamantes, **La Participación Política en México, 1993-2003. Análisis del Estado de la Participación Ciudadana y del nivel de Arraigo Democrático de los mexicanos en los umbrales del siglo XXI**, México, UNAM, 2007, p. 157.

M. Torcal, Morales, Pérez-Nievas, **España: Sociedad y Política en Perspectiva Comparada**, Valencia, Tirant lo Blanch, 2005.